

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan, en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tauboult.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## OBISPO DE PAMPLONA.

(Conclusion.)

Porque la persecución es viva, y por cada día más embravecida contra la Iglesia de Jesucristo. Si no se ha andado más, es por respeto al pueblo eminentemente católico, y como tal honrado y sensato de esta nación desgraciada. Pero la mina está en acción, y un trabajo incesante hecho en situación ventajosa logra con el tiempo lo que en un momento no fué dable ni aun intentar. El espíritu que hoy impera absoluto en España, prevenido por el protestantismo solapado de los regalistas, entró en la punta de las bayonetas francesas en 1808; se han pasado doce lustros; en ellos ha continuado ese espíritu el trabajo de zapa, y no hay por qué quejarse de que la obra no haya adelantado, y se haya puesto en desembarazadas vías de tocar a su anhelado fin. Ese espíritu es el espíritu masónico. Los trabajos que tiene hechos, a la vista están. Son los mismos que en todas partes.

Guerra feroz al Catolicismo; corrupción de la moral; abatimiento de la autoridad civil lo mismo que de la autoridad religiosa; desenfrenada licencia para todo lo malo; iniquidad en las leyes; empobrecimiento en los pueblos; tiranía de los malos que invocando la igualdad se gozan en las riquezas; anarquía, síntomas y manifestaciones sangrientas, la aproximación de la anarquía social; y para colmo de males, la guerra civil. Si, la guerra civil; la guerra civil es obra de la revolución, y la guerra civil es un mal que está hace muchos años trabajando a la sociedad; tantos años cuantos lleva de minarla la francmasonería, porque dividiendo a los hombres que antes eran hermanos en Jesucristo y componían una sola familia para Dios, en tantos bandos y parcialidades como jefes se alzan un día tras otro con la audacia de las negaciones que forman el legido de las doctrinas en las nuevas escuelas, la guerra es una cosa hecha, y el estado de guerra es permanente. Hay que desengañarse: mientras permanezcan exaltados unos cuantos titulados principios, que lo son efectivamente de destrucción, la guerra civil será una enfermedad, y enfermedad grave, que se hará endémica en nuestro suelo. Hace muchos años que son muy pocos los que se cuentan sin librarse en ciudades y campos batallas sangrientas, que diezman la juventud y llevan el luto a las familias. Hace muchos años que los españoles, a manera de feroces Atidas se acochen unos a otros para devorarse mutuamente. Y según todas las probabilidades, ese estado de cosas seguirá, y con exacerbamiento, si Dios en su infinita misericordia no lo remedia.

Y luego se atribuye al Clero, al infeliz y perseguido Clero español, a la única víctima de todos los vaivenes revolucionarios, a ese Clero tan sufrido y ejemplar, que ni lo abate la adversidad, ni lo enoja la persecución; ni le hace vengativo la calumnia, ni le desespera el hambre; a ese Clero se atribuye la causa de la guerra civil que destruye y continúa destruyendo los intereses mas caros de la sociedad hasta convertir la España en un montón de sangrientas ruinas. ¿Y el Clero es ahora quien enciende con ardor inusitado y criminal empuje, la tea de la discordia para alumbrar mas tarde los campos de la Península? ¡Ah! ¡qué magníficamente pudiera aquí retorcer el Clero el argumento, y señalar con el dedo a sus calumniadores, clamando con aquel Profeta: Tu es vili viri! Mas no; el Clero no hará esto: conoce los hombres y conoce las cosas: sabe que los hombres son débiles y miserables, y sabe que las cosas que traen entre manos son malas, muy malas: sabe que si estas cosas malas no dan de una sola vez todos sus horribles frutos, es porque los hombres que las manejan no son tan malos como esas mismas cosas.

Quitados las leyes masónicas con que se proponen cambiar la faz de España: devolvédnos nuestras sabias leyes católicas, devolvédnos a Dios que habéis arrojado de ellas, y desaparecerán los gérmenes de la guerra civil, que no ha de venir, sino que hace días nos despedazaba. ¿Queréis asentar en firmes bases la paz, queréis concordia, queréis prosperidad y bienestar, con el sufragio universal, con las armas en las manos de las turbas, con la libertad de los cultos falsos, con la licencia de la imprenta, de la enseñanza, de asociación y demás que llamáis derechos individuales e ilegales, y sobre los que en medio de contradicciones sin fin estáis legislando a todas horas con el despotismo que es consiguiente a vuestras locas teorías? Con tales elementos se pretende que haya paz y que cese la guerra civil? ¡Oh! esto sí que es pedir gollerías.

Jesucristo Nuestro Señor, Dios y hombre verdadero, trajo al mundo la paz que el hombre no conoce, no puede dar, ni encuentra en parte alguna. Solo él imponiéndose con su divina ley a las pasiones humanas, pudo decir con verdad lo que nadie ha podido decir fuera de él: *pax vobis; pax a vobis*. Solo él sujetando lo humano a lo divino, pudo armonizar los derechos con los deberes enseñando al hombre a respetar los primeros y cumplir con los segundos. Instituyó su Iglesia, no para que fuese objeto de odios y persecuciones, no para que la mirasen con desconfianza las potestades del siglo, sino para que marchando de acuerdo con ellas contase con todos los medios para realizar mejor su objeto de salvar a los hombres. Con no hacerla proceder de este mundo, la dote de la independencia necesaria para dictar sus preceptos e infundir sus sabias e infalibles inspiraciones en el corazón de los reyes y de los pueblos. Con asentarla en medio de las necesida-

des de este mundo, estrechó sus vínculos con la humanidad para que fuese mutua la correspondencia de servicios y auxilios entre la Iglesia y el Estado, y ambos poderes concudiesen de consuno al único fin que reconoce la vida humana: la gloria de Dios y la felicidad de los hombres. La Iglesia lleva al Estado el tesoro de su fe divina con la cual se aseguran las bases para obtener esos dos importantes fines. De esta fe deriva su moral, con reglas fijas, con prácticas seguras; y con esta moral sujeta los pueblos a la obediencia de los que mandan, no por temor o sumisión servil, sino por conciencia; porque en la conciencia se graba la ley de Dios, y en ella lee y aprende el hombre que la obediencia es un deber sagrado. La Iglesia ora por el Estado, y atrae sobre él las bendiciones del cielo, y asegura para él la prosperidad y el sosiego de que jamás han gozado los perseguidores de la Iglesia; porque concilia para el Estado juntamente con la protección de Dios el amor de los súbditos, y esa paz interior refleja también al exterior, con el brillo de la dignidad, del honor, de la lealtad que aseguran la paz entre las naciones.

¡Oh! ¡Si los Gobiernos que de veras buscan la paz para sus pueblos concierren cuánto conduce el influjo de la Iglesia a obtenerla, cómo se asirían a sus columnas, lejos de derribarlas estúpidos como sucede en nuestros tiempos! No teman, no, los políticos que la Iglesia usurpa la menor atribución a las potestades de la tierra. En diez y nueve siglos ha tenido lugar de hacerlo mil veces, y aun la han solicitado a ello los pueblos: jamás ha entrado, ni es posible entrar en semejantes propósitos. Así exclamaba ya San Agustín en su tiempo: «*Escochad, oh judíos, escuchad, oh gentiles, escuchad reinos todos de la tierra! Yo no vengo a reñir contra vuestro mundano poder, ¿qué más queréis? Venid vosotros a mi reino, que no es de este mundo, venid a por la fe, y no os desengañéis contra él por efecto del temor que os pueda inspirar este nombre de reino.*»

No teman, no, los políticos menguados, que Jesucristo al establecer en la tierra los dos poderes, espiritual y temporal, tuvo buen cuidado de deslindarlos de modo que se verificase la adecuada relación que debe mediar entre ambos, a saber: la *unión sin confusión, la distinción sin separación*. Quien formó el vínculo conyugal uniendo santamente al hombre con la mujer por la virtud de un sacramento tan grande como el del matrimonio, y dijo: *no separaré el hombre lo que Dios ha unido*, también ha señalado las verdaderas relaciones entre la Iglesia y el Estado, mandando dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Jesucristo, sacerdote y Rey a un mismo tiempo, ha establecido esta unión: la unión de la Iglesia y el Estado es por consiguiente inquebrantable. ¡Ay del que intente la separación de estas dos sublimes instituciones! Del menosprecio de esta unión, de la relajación de sus vínculos, de los malos tratos del Estado discolo con la Iglesia paciente, ¿qué ha de resultar? Despertadas las bases de la sociedad, suelto el espíritu por un lado y el cuerpo por otro, la salud de la entidad social es una quimera, la paz es un absurdo. El Estado no piense en tener paz mientras la Iglesia sea perseguida. Su paz será la de Méjico, la de Italia, la de España.

Enseñaba el Salvador a sus Apóstoles, que al entrar en una habitación la bendijese diciendo: *Paz a esta casa*. Pues bien: al presentarse la Iglesia a los Estados entra en ellos, y dice: *Paz a esta tierra*. Así como reciben las naciones la bendición del Cielo. Por eso son dichosos los príncipes que como decía el rey Edgardo a los Obispos Dunstan, Oswaldo y Ethelwold, juntan la espada real que llevan como ministros de Dios con la espada pacífica del sacerdocio; la misericordia del sacerdote templada la severidad del rey, y la autoridad del rey cubre con su protección el ministerio del sacerdote, prestándose mutuamente auxilio, y comunicándose recíprocamente su fuerza y su influencia.

No es solo cuestión, como dice un sabio canonista, de proveer a las necesidades exteriores de la Iglesia, al mantenimiento de su culto, a los medios de subsistencia de sus ministros; ni puede darse por satisfecho el Estado con dispensarle aquella protección legal a que tiene derecho toda sociedad lícita en sí misma; hay más aquí, y este es el fin supremo y la misión verdadera del poder temporal; y es que los depositarios de este poder tienen el deber ineludible, y del que Dios les exigirá rigurosa cuenta, de favorecer el establecimiento del reino de Dios, y dar por consiguiente a sus pueblos una legislación que esté en perfecta armonía con la ley divina que les anuncia la Iglesia. ¡No se quiere esto? ¡Se le dice a Dios como los impíos de Job: *Apártate, que no queremos la ciencia de tus caminos*! Pues entonces ¿cómo se vociferan paz, paz, si es imposible la paz? Y no se dé la culpa a los Sacerdotes de que la paz se turba, de que la paz sea inasequible. Hágase la prueba: emudezcan los Sacerdotes cuanto se quiera; es más, cierren sus ojos a lo que pasa, y prediquen desaladamente la paz; la paz no existirá, porque las leyes dictadas para ordenar la vida de los pueblos llevarán en sí mismas el choque de la voluntad de Dios con la voluntad del hombre, llevarán los gérmenes de la escisión y de la guerra; y la guerra, hágase lo que se quiera, se agitará en las entrañas de la sociedad, la consumirá sin cesar, y de cuándo en cuándo saldrá a la superficie en erupciones horribles y desoladoras.

Procuran todos con la oración y el buen consejo que se abran los ojos de los que gobiernan las naciones: repitan con el Real Profeta: *Et nunc*

*reges intelligite: erudimini qui judicatis terram*; para que estos que reinan y gobiernan trabajen de consuno con la Iglesia en la extirpación del cisma, la herejía y la apostasía en las naciones. La indiferencia para con estas plagas sociales equivale al abandono de un pobre enfermo que teniendo cura, se le deja llegar a la muerte sin la asistencia del médico; La Iglesia de Jesucristo podrá ser mortificada y hasta martirizada; vencida jamás. La desgracia será para los pueblos, que se les expone a perder su fe y sus costumbres, es decir, las claves de su felicidad en esta vida y en la otra, si los políticos no se deciden a sacudir su torpeza sofocando más con el querer que con el obrar, y más con el buen ejemplo que con la violencia, los obstáculos que en los Estados se opongan a la conservación de la unidad católica.

Así es como en el abandono y dejadez de los políticos, los honrados ciudadanos tienen que armar el hombro para que el edificio social no se venga abajo en espantosa ruina, y se dibuje pronto con tintas de sangre en nuestros horizontes el desastroso cuadro a cuya formación conspira la pujante francmasonería con la destrucción de la Iglesia, de los reyes y de la propiedad.

Amados diocesanos nuestros: por un consejo os damos, y este con todas las veras de nuestro corazón: que vivais sumisos a la autoridad de la Iglesia, y no os dejéis preocupar por los hombres de mala voluntad que os inducen a destruirla, porque esto es inducirlos a vuestra propia destrucción. Obedeced a vuestros prebostes y estadles sumisos: porque ellos velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas, para que hagan esto con gozo y no gemido, pues esto no es provechoso para vosotros.

A los Obispos y demás encargados de la cura de almas se refiere principalmente este consejo del Apóstol San Pablo a los hebreos: porque ellos son los que han de dar cuenta a Dios de vuestras almas, y solo oyendo a ellos recibiréis las sanas leyes que han de ser luz para vuestros caminos. Esta doctrina había dejado terminantemente consignada el Salvador cuando había dicho a los Apóstoles, y en persona de ellos a sus sucesores los Obispos: *Quen a vosotros escucha, a mí me escucha; quien os desprecia, desprecia a aquel que me ha enviado*. Por último, el que desoye la voz de la Iglesia, es considerado por el mismo Salvador como un gentil, como un publicano.

Las otras espñanzas que no tienen mas fundamento que la vejez de la razón humana, flaquean por su base, y no pueden dar de sí mas que errores. Como dice Santo Tomás, son muy pocas las cosas que alcanza la razón humana por sí sola, necesita para ello mucho tiempo, son asimismo muy pocos los que algo adelantan, y esto con mezcla de innumerables errores. La verdad no la inventa el hombre: la verdad viene de Dios, porque Dios es la verdad. El separarse, pues, de lo que Dios ha revelado y nos enseña su Iglesia, guardadora de la tradición y la verdad en el decoro de los siglos, es querer dar voluntariamente de cabeza en el abismo de la perdición.

Así pues, entendido bien, amados diocesanos: no admitáis para vosotros ni para vuestros hijos otra doctrina, otra enseñanza que la católica: quedad, o traednos a Nos inmediatamente los libros y folletos de los protestantes; no deis oídos a sus sugestiones. Decidais que siendo Jesucristo Dios, como ellos mismos confiesan, su palabra es la verdad, y él ha asegurado estaría con su Iglesia; esto es, que la verdad no la fallaría, hasta la consumación de los siglos: que ellos son de ayer, de hace tres siglos, hijos de los impúdicos Lutero y Calvino; que desde entonces acá no se ha mudado la Iglesia católica, como claramente lo vemos todos, y que por consiguiente estais firmes y adheridos a la Iglesia que nunca se muda, y que ya ántes de nacer ellos traía quince siglos depositaria de la verdad.

Que esa es la Iglesia que en los primeros días del Cristianismo pintaba en las paredes de las Catacumbas a la veneración de los fieles las mismas imágenes de Santos que nosotros pintamos en tablas y lienzos, y los mismos símbolos de los sacramentos del mismo modo que nosotros.

A los enemigos, peores aún que los herejes, cuales son los racionalistas, los indiferentes y los incredulos, decidais con el casi católico famoso Leibnitz, al cual no podrá tachar de ultramontano: *Tolle religionem, et non invenies subditum, qui pro patria, pro republica, pro recto et justo, discrimen fortunarum, vitæque ipsius subest, si eversis aliorum rebus, ipse consuleret sibi, et in honore atque opulentia vitam ducere possit*. Que en castellano significa: *Quitada la religión, y no hallaréis un solo súbdito que por la patria, por el Estado, por la virtud y la justicia, quiera poner en peligro su fortuna y menos su vida, si en medio de la ruina general, él puede mirar por sí y pasar su vida rodeado de honores y riquezas.*

A las manos de esos hombres sin Dios y sin conciencia, ha pasado hoy dolor en nuestros días, en gran parte, la dirección de la enseñanza pública de la juventud: en sus programas, en sus edictos vemos una ridícula parodia de los documentos de la misma estofa que se publican en los Estados Unidos, y en los que se hace alarde de enseñar de todo, excepto de religión.

Esto es insufrible, porque hasta ahora nunca ha dejado ni dejará de ser verdad, que el principio de la subdúria es el temor de Dios; y que para contraer el alma del joven este saludable temor, es necesario que le conozca del modo que le podemos conocer, que es por medio de la enseñanza de la Iglesia. Un sabio malo tiene tanto más de malo, cuanto tiene de sabio; y no son por cierto los

grandes malos, los grandes criminales, los que convienen para levantar familias y regir naciones. Afuera pues la enseñanza atea, afuera la enseñanza indiferente, afuera la enseñanza tibial y contemporizadora. La verdad es por su naturaleza intolerante con el error: por eso la Iglesia anatematiza todas las herejías; y así, donde no haya franqueza para profesar y enseñar con firmeza y seguridad la doctrina católica, allí debe abstenerse el pueblo de mandar sus hijos. Es inmensa la responsabilidad que en esto pesa sobre los padres y tutores, y Dios se la demandará muy estrecha por cada hijo que por efecto de mala elección de maestros, resulte reo de eterna condenación. Colegios hay buenos y de entera confianza en el mundo; y si no hay forma de mandar a ellos los alumnos, que no aprendan letras; que se dediquen a un oficio, y mejor aun a esa tan abandonada agricultura.

Vale mucho lo que venimos diciendo; que no somos Nos solo quien habla, sino que nos hacemos en este lance eco también del Vicario de Jesucristo, de aquel que por Dios mismo tiene el exclusivo privilegio de decir al mundo infaliblemente la verdad. En su carta de 14 de Julio de 1864 al Arzobispo de Friburgo, en Brigaw (Alemania) leemos claramente consignado y definido, que no es buena, antes es muy perniciosa constitución de la sociedad civil aquella en que se exige que las escuelas populares, concurridas de los niños de cualquiera clase del pueblo, y en general los institutos públicos, destinados a la enseñanza de las letras y a otros estudios superiores, y a la educación de la juventud, estén exentos de toda autoridad, acción moderadora e ingerencia de la Iglesia, y que se sometan al pleno arbitrio de la autoridad civil y política, al gusto de los gobernantes, y según la norma de las opiniones corrientes del siglo.

En la misma carta hace notar igualmente el Romano Pontífice el deber que todo católico tiene de reprobador aquella forma de educar a la juventud, que está separada, disociada de la fe católica y de la potestad de la Iglesia, y que mire solamente a la ciencia de las cosas naturales, y de un modo exclusivo, o por lo menos primario, los fines de la vida civil y terrena.

Una enseñanza, dice Su Santidad, que no solo se limita a la ciencia de las cosas naturales y a los fines de la vida social y terrena, pero también se aparta de las verdades reveladas por Dios, cae inevitablemente en el espíritu de error y de mentira; y la educación que pretende formar sin el socorro de la doctrina y de la moral cristiana los espíritus y los corazones de los jóvenes, tan tiernos y tan susceptibles de ser envenenados al mal, tiene que engendrar necesariamente una raza entregada sin freno a las malas pasiones y al orgullo de su razón; y unas generaciones de este modo educadas no pueden menos de acarrear grandes calamidades a la familia y al Estado.

Esta es la verdad, esta es la doctrina católica: ya la conocéis; y sepan ahora si algunos hubiere en nuestra diócesis que participaran en más o en menos de las opiniones opuestas a la enseñanza de la Iglesia sobre el particular, que en uso de la plenitud de nuestra episcopal autoridad les declaramos gravada la conciencia en el tanto que a las tales erróneas opiniones se adhirieren, y atemperaran a ellas en la práctica su conducta, reservándonos además, según viéramos, la adopción de otras medidas.

A nuestros amados eclesiásticos, Coadjutores nuestros, los repetimos con nueva instancia lo que les decíamos en nuestra última pastoral de 9 del mes pasado: que sufran con paciencia los males que son consiguientes a la turbación de los tiempos. Para todos hay penas y hondos disgustos: no crean que el Prelado en su palacio está exento de ellos. No importa que haya disculos en los pueblos, como es natural cuando todas las heces suben a la superficie; no se intimiden porque lleguen a sus oídos voces de formación de causa, de prisión y otras amenazas; tampoco se desesperen porque se pasen los meses sin percibir un sueldo de su dotación: lévenlo todo con paciencia, que Dios Nuestro Señor es rico en misericordia, sabe cambiar a tiempo los corazones, y nuestros dolores recibirán, si no curación, un consuelo: miren a las pobrecitas almas que les están encomendadas, y cuanto más cargadas de iniquidad las contemplen, amenas más, atraíganlas con discreta solicitud al redil del buen Pastor; que nadie quiere de veras condenarse; y las mismas enfermedades y desgracias de la vida les servirán de eficaces medios para que con la gracia de Dios vuelvan en sí los descarriados. Sobre todo encarecemos en las entrañas de Jesucristo, en especial a los encargados de la cura de almas, que por mucho que los disgusten y les amenacen, no sean fáciles en abandonar sus puestos, donde les ligan el propio deber, la voluntad de la Iglesia y la salud de las almas. A medida que arrecie la tribulación, mayor necesidad tendrán de sus buenos oficios los pueblos. No defrauden, pues, sus justas esperanzas.

A todos, amados hermanos e hijos nuestros en el Señor, os encomendamos la perseverancia en la fe, la constancia en las buenas obras, la conservación de la paz y el amor que estrechamente debe uniros.

Nos, por amor a nuestra grey estamos dispuestos a perder si menester fuera, nuestra vida. Haced vosotros lo mismo unos con otros.

Recibid en tanta nuestra paternal bendición en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

De nuestro palacio episcopal de Pamplona, en la fiesta de la natividad de Nuestra Señora la Biena-

venturada Virgen María Madre de Dios, día 8 de Setiembre de 1869.—Pedro Cirilo, Obispo de Pamplona.—Por mandato de S. E. I. el Obispo mi señor, Dr. D. Manuel Mercader, Condego secretario.

Contestación del Excmo. señor Arzobispo de Valladolid a la circular del ministro de Gracia y Justicia de 6 de Setiembre de 1869.

Excmo. señor: Al acusar con la debida consideración el recibo de la circular de 6 del actual, por cuyo medio se ha servido V. E. darme las gracias en cumplimiento de lo prevenido por su alteza el Regente del reino en su decreto de la misma fecha, dictado en vista de la conducta observada por el Episcopado español, con ocasión de lo dispuesto en el 5 de Agosto último, forzoso me es llenar un sagrado e imperioso deber.

La simple lectura de las comunicaciones de los venerables Prelados, publicadas de orden de V. E. en la Gaceta, basta para conocer la admirable uniformidad, con que sin acuerdo alguno previo, todos han apreciado las disposiciones del citado decreto de 5 de Agosto y los hechos que le sirven de fundamento. Examine con detenimiento e imparcialidad esas comunicaciones y se verá, que aunque redactadas con diferentes palabras, diversa forma y variado estilo, vienen a ser todas ellas la expresión del mismo juicio, la manifestación de idéntico pensamiento, la protesta de los mismos principios y la exposición de una sola doctrina.

Los Prelados, a quienes se tributan gracias, así como los otros cuyos escritos se han sometido a la calificación del Consejo de Estado y a la acción del Tribunal Supremo de Justicia, han estado acordes, como no podía menos de suceder, en rechazar las inexactas e infundadas inculpaciones que motivaron el decreto y con las que se ofendía la virtud acrisolada y el buen nombre del Clero español; en no reconocer como regla en lo relativo a las licencias para el ejercicio de las funciones sacerdotales, sino los Sagrados Cánones; y en manifestar no ser de las atribuciones del poder temporal el ordenar la predicación de los Obispos en la forma que se hace en el citado decreto.

En ninguna de esas comunicaciones se advierte la menor discordancia sobre los puntos indicados, que en lo esencial y de lo que principalmente debían los Prelados comparecer en sus escritos. Las necesidades diferentes de sus respectivas diócesis y el observar que en diversos sentidos y por distintas causas, podía peligrar en algunas más que en otras el orden social, decidieron a unos, en uso de la libertad que para la predicación ha concedido a la Iglesia su Divino Fundador, a abstenirse de dirigir a sus diócesanos la exhortación pastoral que deseaba el Gobierno, mientras que los otros, después de salvar la independencia de su autoridad, en uso también de esa misma libertad, han estimado provechoso al bien espiritual de los fieles, acceder a aquellos deseos, publicando la mencionada exhortación, e inculcar por su medio una vez más en el ánimo de sus diócesanos, las salutables y sublimes máximas de la moral cristiana en lo concerniente a la obediencia debida a las autoridades constituidas.

Ruego a V. E. que pasando de nuevo la vista sobre la comunicación que le dirigí el 14 de Agosto último y la Instrucción Pastoral del día anterior, de que acompañé un ejemplar, se sirva cotejar ambos documentos con los de los sabios Prelados a que se refieren los artículos 2.º y 3.º del decreto de 6 del actual, y encontrará en ellos una completa y absoluta uniformidad de doctrina, según antes he manifestado. Sin embargo, algunos enemigos de la religión y de la Iglesia, fijándose solamente en la diversidad de la forma, han pretendido encontrar diferencia en el fondo; y a fin de hacer desaparecer por mi parte todo pretexto de que puedan valerse para incurrir de nuevo en semejante equivocación, no tengo el menor inconveniente, sino por el contrario una especial complacencia, en declarar como declaro del modo más explícito y terminante, que me adhiero sin reserva alguna, hago mío, y en caso necesario reproduzco cuanto esos luminosos escritos contienen en defensa del Clero y vindicación de la libertad e independencia de la Iglesia.

Natural era que existiese esa identidad de principios. La índole del decreto en cuestión así lo requería, pues es notorio lo mucho que ofende por su razonamiento y por su forma al Clero, y menoscaba el prestigio y la inmunidad de la Iglesia. En vano, para justificar sus prescripciones, se buscarán casos o ejemplares análogos en la larga historia de la legislación de Castilla, ni aun en la de Indias, a pesar del privilegio y amplísimo patronato que en las Iglesias de esos remotos países ejercen los reyes de España. Bien conoce V. E. lo mucho que difieren del caso actual por su objeto, sus motivos y circunstancias, los que se citan en el mencionado decreto, y aun así convendría conocer de qué manera se condujeron entonces todos los Prelados con quienes hubo necesidad de tratar.

Los que en el día estamos puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios, nos hemos apresurado a consignar en esos documentos con más o menos extensión los principios que garantizan los derechos de la misma, que veíamos lastimados. Nos precisaba hacerlo así el deber que tenemos de perder antes la vida, que consentir que por medio de una ilegítima ingerencia de la potestad temporal en las augustas funciones del minis-



terio sagrado, se tratase de formar una Iglesia humana, según la expresión de San Cipriano: *humana conantur facere Ecclesiam*. Un protestante es el que comendando estas palabras, les da el sentido de inteligencia teológica, en que acabo de usarlas. Su testimonio no puede por lo mismo ser sospechoso a nadie. «Quien de su propia autoridad, dice, establece Obispos o atenta a sus sagrados oficios, trata de formar una Iglesia humana, en la que no ministra al pueblo sacramentos, sino sacrificios.... Este es el crimen en que incurrir los políticos del presente siglo, que lo llevan todo al magisterio civil y ponen en sus manos el formar y reformar el régimen de la Iglesia.»

¿Tiene, pues, algo de extraño que cause alarma a los Obispos españoles el decreto de 5 de Agosto, atendido su literal contexto? ¿Cómo considerar culpables a los que acudieron a sus resultas al Gobierno, exponiendo sus quejas con energía y sentidas expresiones? Sucesores todos y émulo de todos de un Osio de Córdoba, de un Isidoro de Sevilla, de un Tomás de Villanueva de Valencia, y de un Toribio Alfonso de Mogrovejo de Lima, no pueden menos de procurar imitar su celo y fortaleza en defender los fueros de la verdad y las prerogativas de la Iglesia. Así es como los Prelados merecen bien de la patria, porque solo así prestan a la misma, cualquiera que sea su situación política y la forma de su Gobierno, el importante servicio de auxiliarla con el beneficio y eficaz influjo de la religión verdadera, obra divina moral es la que únicamente perfecciona al hombre público y privado, hace morigerada, laboriosa y feliz a la familia, afirma y afianza la libertad, el orden y la paz de los pueblos.

Con el libro de la historia abierto, en vez de entregar al olvido las glorias pasadas, por irreales que parezcan en los tiempos actuales, las recordará sin cesar para inspirarse en el espíritu del cristianismo que las produjo, y que lo mismo en las edades pasadas, que en las presentes y en las que están por venir, vivifica al hombre y a la sociedad, y es en todos tiempos fecunda y rica fuente de lo bueno, de lo grande y de lo bello.

No: no es posible olvidar esas glorias, a pesar de lo que se nos aconseja en la circular a que contesto. Su recuerdo es el lazo que nos une a nuestros esclarecidos progenitores y el conducto por cuyo medio se nos comunican sus grandezas. ¿Y quiere por ventura V. E., me permitirá preguntarle con el profundo Balmes, separar por un abismo nuestras creencias de sus creencias, nuestras costumbres de sus costumbres, rompiendo así con todas nuestras tradiciones, olvidando los más embalsamados y gloriosos recuerdos, y haciendo que los grandes y augustos monumentos que nos legó la religiosidad de nuestros antepasados, solo permanecieran entre nosotros como reprensión la más elocuente y severa? ¿Consentiría V. E. que se cegase los ricos manantiales adonde podemos acudir para resucitar la literatura, vigorizar la ciencia, reorganizar la legislación, establecer el espíritu de nacionalidad, restaurar nuestra gloria y colocar de nuevo a esta nación desventurada en el alto rango que sus virtudes merecen, dándole la prosperidad y la dicha que tan afanosos busca y que en su corazón asegura? No puede ser esa ciertamente la intención de V. E., pero tales serían los efectos del olvido de nuestras pasadas glorias. El Episcopado español no puede menos de tenerlas siempre presentes, porque al grande interés que le inspira la suerte de su patria, se añade que forma parte de la Iglesia católica y esta vive de la tradición.

El Episcopado que así piensa y de esa manera se conduce, no debe ser tenido como antagonista de la civilización moderna, en la recta inteligencia y genuina acepción de esta palabra.

Séame permitido, para demostrarlo, seguir enlazando con algunos pobres conceptos mis pensamientos del mismo ilustre escritor, que tan magistralmente trató esta importantísima materia. No existe, vuelvo a repetir, el antagonismo de que se hace mérito en la circular de V. E., entre la Iglesia y esa civilización; porque derramado como está el espíritu del cristianismo por las venas de las sociedades modernas, impreso su sello en todas las partes de la legislación, esparcidos sus lucos sobre toda clase de conocimientos, mezclado su lenguaje con todos los idiomas, reguladas por sus preceptos las costumbres, marcada su fisonomía hasta en los hábitos y modales, rebosando de sus inspiraciones todos los monumentos del génio, comunicado su gusto a todas las bellas artes; en una palabra, filtrado, por decirlo así, el cristianismo en todas las partes de esa civilización tan grande, tan variada y fecunda de que se gloria la sociedad moderna, no puede entenderse con este nombre sino la civilización cristiana.

Ella es la luz y la vida de la Iglesia; en ella se refleja la luz de sus dogmas y la santidad de su moral. Le comunica de continuo aliento y vida con la palabra de sus apóstoles, con la sangre de sus mártires, con la sabiduría de sus doctores, con la pureza angelical de sus vírgenes, con la paciencia y humildad de sus confesores, con la austeridad y contemplación de sus solitarios, con la oración, los ejemplos y las victorias de sus santos. Solo ella atraviesa las profundas revoluciones sin perecer; solo ella se extiende a todas las razas, se acomoda a todos los climas, se aviene con las más variadas formas políticas; solo ella se enlaza amigablemente con todo linaje de instituciones, mientras puede circular por su corazón todo fecundante savia, produciendo frutos y saludables frutos para bien de la humanidad. De esta civilización es, pues, el primero, principal y más fecundo elemento el catolicismo.

Este no puede celebrarse vergonzosas transacciones y sacrilegas alianzas con sistemas que contienen doctrinas que le son contrarias, que llevan en sí el germen de la corrupción y de la muerte, y que con horror hubiera rechazado la misma gentilidad, como que tiende a destruir todo principio de autoridad, todo freno de religión y toda regla de derecho y de justicia. Entre la Iglesia y esos sistemas, aunque para ocultar su deformidad y pervertir más fácilmente a los pueblos, se le de ese fastidioso nombre de civilización moderna, habrá un eterno e irreconciliable antagonismo; y si se propusiese cualquier medio de conciliación y de avenencia para hacerlo desaparecer, los Obispos de España, guiados por el inmortal Pío IX, repetirán como él en su memorable Allocución de 18 de

Marzo de 1861, las sublimes palabras del Apóstol: *¿Que comunicación tiene la justicia con la injusticia? ¿O qué compañía la luz con las tinieblas? ¿O qué concordia Cristo con Belial?* El antagonismo con esta clase de civilización, lejos de ser fatal es altamente benéfico y provechoso para la sociedad y para el individuo, y ojala se conservase siempre en nuestra España, porque sería un seguro indicio de que se conservaban también en toda su pureza los principios de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, la que fomentando todas las virtudes, anatematizando todos los vicios, salvando las almas y conduciéndolas a la verdadera felicidad, ha marchado siempre al frente del verdadero progreso y de la civilización de los pueblos.

Cuanto llevo expuesto en contestación a la circular de V. E. es conforme a esos principios. Por consiguiente nada más lejos de mi ánimo, que el ingerirme en la acción de la política temporal, que como V. E. dice, corresponde a la sociedad civil, la cual no podrá menos de apreciar en todo su valor el importante servicio que en las difíciles circunstancias que atraviesa en España, le viene prestando el Episcopado y todo el Clero con su prudente y ejemplar conducta.

Por esta razón es en extremo sensible que haya sido diversa la clasificación que se ha hecho de los Prelados, que conformes en la doctrina, han obrado en lo concerniente a lo dispuesto por el referido decreto de 5 de Agosto con la independencia propia de su divina autoridad. Los que se han limitado a manifestar al Gobierno los inconvenientes que en su juicio resultaban de la ejecución de ese decreto, hicieron uso de un derecho y por lo mismo no le han inferido ninguna injuria, ni en nada han menoscabado las facultades y atributos de la potestad temporal. Obrando, como han obrado, dentro de los límites de la espiritual, no pueden en manera alguna considerarse como súbditos que resisten la ordenación de su superior, sino como autoridades, que han creído de su deber, oponerse a otra, altamente merecedora de respeto, pero de diverso orden y de la que en esa esfera son completamente independientes, se entrometiera en las atribuciones que les son propias y privativas.

Las disposiciones del decreto de 5 de Agosto, no se dirigen a los Obispos como simples ciudadanos españoles, sino en su sagrada calidad de Obispos, y si en este concepto se cree que han delinquido, juzgáseles por su propio juez y no por el que según la legislación civil, solo puede juzgarlos cuando se trata de un delito común. Poco temor debe inspirarles ese juicio, porque la justificación legal de su conducta se encuentra en el preámbulo del decreto de 6 de abril, en donde implícitamente se reconoce que en el 5 de Agosto no se observó todo el rigorismo acostumbrado y del que no puede prescindirse en documentos de esta clase, si se desea evitar equivocadas interpretaciones y conflictos siempre lamentables. La forma en ellos no es una mera solemnidad externa de pura cortesía o atención, sino el medio establecido por la ley o por la costumbre para salvar el principio de la libertad e independencia de la Iglesia, que en España en ningún tiempo el poder supremo ha debido de reconocer y respetar.

Nunca, ni aun en la época de los reyes más absolutos y celosos de sus reales prerogativas, se ha procedido criminalmente contra los Prelados, por excesiva que haya parecido la energía con que defendieron los derechos de la Iglesia. Es verdad que en algún caso se valieron nuestros monarcas de medidas gubernativas, que en buenos principios de justicia, no pueden aprobarse, pero que por arbitrarias e injustas que sean, lo son menos que las acordadas en los artículos 2.º y 3.º del citado decreto, porque nada más arbitrario es injusto que intentar, por medio de un juicio ilegal y nulo, deprimir la dignidad sagrada que en lo relativo al ejercicio de sus funciones, el mismo Dios ha instituido con absoluta independencia de los magistrados y tribunales civiles, por grande que sea la fama de su justificación y elevada su jerarquía. Estos a consecuencia de la expresada inmunidad, son con arreglo a las leyes divinas y humanas, notoriamente incompetentes para juzgar los actos que dimanen de la potestad espiritual de aquellos, que en expresión del Apóstol, juzgarán a los mismos ángeles.

Y no siempre los antiguos reyes emplearon a consulta del consejo esas medidas estrepitosas e ilegales contra los Obispos, que en su concepto habrían ofendido los derechos de la majestad. Hago alguno que creyó hacer lo bastante, en desagravio de su augusta persona y de sus regalias, con solo manifestar reservadamente y por medio de carta autógrafa su enojo y real desagrado al Prelado que era objeto de esta demostración. Así lo hizo Felipe IV con D. Juan de Palafox, aquel célebre Obispo de Osma, cuya santidad tanto aplaudieron y a quien tan grande veneración mostraron los políticos del pasado siglo y que, atendidos los antecedentes de su vida en cuestiones de esta clase, se puede asegurar que si hubiera tenido que intervenir en la presente, su suerte hubiera sido igual a la que en estos tiempos, en que se proclama toda clase de libertad, ha cabido a su respetable sucesor, el actual Prelado de aquella diócesis.

Es tanto más de extrañar la medida tomada con este y demás Prelados comprendidos en los artículos 2.º y 3.º del expresado decreto cuando que ni aun con arreglo al derecho común puede declararseles criminalmente responsables de los delitos de desobediencia, que son los que parece quiere imputárseles. No del primero, porque si de algo sirven los precedentes jurídicos que por analogía pudieran ser aplicables al caso actual, recordérase que es jurisprudencia repetidamente establecida, así por el Consejo de Estado, como por el Tribunal Supremo de Justicia, que cualquiera que sea la calificación que merezcan las expresiones que median entre dos autoridades independientes entre sí con ocasión de sus funciones, no puede atribuírseles carácter legal de desobediencia. Tampoco del segundo, porque prescindiendo de que en lo relativo a lo espiritual, el poder temporal es incompetente y no tiene sobre ellos autoridad alguna, V. E. ha consignado en el preámbulo de ese decreto, que el Gobierno se limitó en el 5 de Agosto a animarles, exhortarles y encargarles, lo cual de ningún modo constituye mandato o precepto, sin el que no se concibe la

idea de desobediencia, ni el cargo que en la misma se funda.

Mas si, lo que no puede al por un momento suponerse, los Prelados a que se refieren dichos artículos, hubiesen cometido por medio de sus escritos, alguna falta verdaderamente justificable, como ella se habría cometido en el ejercicio de su ministerio, su corrección o castigo corresponden a los tribunales de la Iglesia, en virtud de la jurisdicción concedida a la misma por su divino fundador, como de una manera terminante se reconoce aun en el decreto de 6 de Diciembre del año último sobre unidad de fueros, en donde expresamente se reserva a dichos tribunales el conocimiento de las faltas cometidas por los eclesiásticos en el desempeño de su ministerio, limitando su desafío a los negocios comunes, así civiles como criminales. El tribunal competente sería en este caso el del Papa, a quien pertenece por derecho propio el conocimiento de las causas que se formen a los Obispos. La historia de la Iglesia nos suministra ejemplos de estos juicios desde la más remota antigüedad. Entre ellos puede citarse el que tuvo lugar en el siglo IV con respecto a los Obispos españoles Balduino de Astorga y Marcial de Mérida, que en última instancia fueron juzgados por el Papa San Cornelio, como consta de la carta que San Cipriano escribió con este motivo a los Obispos de España.

Por manera, que ora se atienda a la legislación canónica, ora a la civil, es notoria la improcedencia de las medidas adoptadas en el expresado decreto. Me lisonjee de que estas ligeras indicaciones serán suficientes para llevar al ánimo de V. E. el convencimiento de esta verdad, a fin de que, no estableciendo distinción alguna entre los Prelados españoles, se sirva proponer a S. A. el regente del reino de este efecto lo prescrito en los artículos 2.º y 3.º de ese decreto. Y puesto que las disposiciones que emanan del Supremo Gobierno nunca deben ser actos de poder, sino actos de justicia y de razón, espero que V. E. se servirá aconsejarse así, conociendo como no podrá menos de conocer, que los Prelados no deben abandonar la defensa de la libertad e independencia de la Iglesia, cualquiera que sean las contingencias o eventualidades que por el cumplimiento de tan sagrada obligación puedan sobrevenirles.

Dios guarde a V. E. muchos años. Valladolid, 15 de Setiembre de 1869.—JUAN IGNACIO CARDENAL MORENO, Arzobispo de Valladolid.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

El mariscal Prim y el Sr. Silvela marcharán esta noche para Madrid. En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 español exterior a 26. El 3 por 100 francés a 74. 15. El 4 1/2 id. a 40.2.

LONDRES, 18.—Consolidados ingleses de 92 7/8 a 93.

SAINT CLOUD, 18.—El emperador ha presidido hoy el Consejo de ministros y ha dado su acostumbrado paseo en el parque de Saint Cloud.

PARIS, 18 (por la noche).—Asegúrase que el emperador asistirá mañana a las carreras de caballos del Bosque de Boulogne. La emperatriz salirá el 2 del próximo Octubre con dirección a Venecia, donde se embarcará para Constantinopla.

Este viaje se ha acordado definitivamente en vista del buen estado de la salud del emperador. El general Prim ha visitado al ministro inglés lord Clarendon, celebrando con él una conferencia, a la cual se le atribuye importancia política.

La Bolsa de hoy ha seguido subiendo, cerrando a última hora: El 3 por 100 exterior español, a 26 3/4. El 3 por 100 francés, a 74.15. El 4 1/2 id. a 40.2. El 5 por 100 italiano, a 53.70.

LONDRES, 18.—Consolidados ingleses, de 92 7/8 a 93.

AMSTERDAM, 18.—3 por 100 portugués, a 34.00.

VIENA, 18.—Háblase de la existencia de negociaciones para el matrimonio de una de las hijas del czar de Rusia con el príncipe Carlos de Rumania.

LONDRES, 18.—Se está terminando el embarque de todo el material del cable submarino que se va a establecer entre las costas de la Arabia y las del Indostán.

PARIS, 18.—Esta mañana se afirmaba en los círculos ministeriales que el emperador continuaba mejor.

Según asegurando que la emperatriz realizará su viaje a Oriente si el emperador no tiene novedad.

El 15 llegó a Bruselas el príncipe Napoleón, y fué a visitar el campo de batalla de Waterloo, acompañado de Mr. de Lagueronniere, el almirante La Roncière le Noury, el coronel Ferry Pisani y el comandante Duboussin.

En el mismo día salió el príncipe de Bruselas para Charleroi.

Se encuentra enfermo en sus tierras de Dauteriville el mariscal francés Regnaud de Saint-Jean d'Angely.

El campamento que los franceses tenían en Lanmezan, cerca de España, se ha levantado estos días, volviendo las tropas a Bayona.

El cardenal patriarca de Lisboa se ha agravado del mal de su padecimiento, que se teme por su vida.

Según en Francia los rumores de recomposición del ministerio sobre la base de los Sras. Magne y Chasseloup-Laubat. Las Cámaras se abrirán a mediados de Noviembre.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE SETIEMBRE DE 1869.

### LOS CONVENTOS DE MONJAS.

Este epígrafe ha puesto *La Nación* a un artículo con el cual pretende contestar al nuestro del viernes intitulado *El Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia y las monjas*. Sin duda debe de ser urgente y grave el asunto, cuando el periódico citado ha creído «preciso tomar acta de nuestras palabras», y salir a la defensa del Sr. Zorrilla.

Comenzando por darnos una lección de urbanidad y una reprimenda por haber faltado a

ella, dice que hemos dado una «nueva prueba del irascible, furibundo y vengativo carácter» «Agradecemos la advertencia, pero no seguiremos el ejemplo que nos da el diario censor».

No acostumbramos a enfurecernos con nadie, ni tenemos ninguna venganza que tomar del Sr. Ruiz Zorrilla. Si combatimos el error con la fuerza que dan las convicciones profundas, es siempre compadeciendo al que yerra; si censuramos los actos del Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia, es siempre porque los creemos perjudiciales y no fundados en justicia, nunca por odio a la persona que desempeña el ministerio.

Confesamos que en el artículo del viernes no quedaban muy bien paradas la gravedad e ilustración del Sr. Zorrilla en ciertas materias; pero la culpa no fué nuestra. ¿La tenemos por ventura de que el señor ministro en su precipitación citase el Concordato, atribuyéndole lo que no dice? ¿La tenemos de que asegurase que los sacristanes cuestan 2.000.000 de reales y cada monja de Madrid 52.000 rs. al año? De la burla que nace de los hechos, no es responsable el historiador que los cuenta, sino aquel que los ejecutó.

Mejor haría *La Nación* en regañar a los que tan malos datos suministraron al señor ministro, que no a nosotros, que hemos sentido ese traspiés, poco honroso para cualquier hombre público y para la nación que por él es administrada.

Después de este saludo, dice *La Nación*: «Iremos tratando por partes la cuestión, siguiendo el mismo orden que establece EL PENSAMIENTO; pero no lo hace. EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, hizo constar, citando el Concordato, que las monjas de vida contemplativa no tienen obligación de dedicarse a la enseñanza o a asistir a los hospitales, contra lo sostenido por el señor ministro, y que las obras de caridad que reúnan a la vida contemplativa, han de ser propuestas por los Prelados ordinarios, atendidas las necesidades de cada diócesis».

Dijimos que *nos consta* de algunos conventos que pusieron enseñanza, así como *nos constan* las dificultades con que tuvieron que luchar, por no cumplir el Gobierno la parte que a él correspondía.

Que el señor ministro de Gracia y Justicia hacia acusaciones de ligero, afirmando que las prescripciones del Concordato no se cumplen, sin haber consultado a los Prelados ni hecho ninguna información conveniente.

Que en caso de faltarle al Concordato por parte de las monjas, era absurda e injusta la resolución de suprimir los conventos para corregirlos.

Y que la determinación necesaria que la falta reclamase, no es el ministro, al menos el ministro solo, quien debe tomarla.

Concluyendo por ofrecer nuestro débil apoyo a S. E., si trata de hacer cumplir el convenio que el Gobierno ha quebrantado en todos sus artículos, según habíamos demostrado en EL PENSAMIENTO del jueves.

*La Nación* pasa por alto el primer punto, sin duda porque la equivocada afirmación del señor ministro es de tal índole que no admite ningún género de defensa. Pero ya que no se atreve a sostener que las monjas de clausura hayan de ir a los hospitales y casas particulares como las Hijas de la caridad, pretende que las obras que hagan han de ser públicas. «¿Ejercen unas y otras, dice hablando de las monjas de Madrid y de las provincias, los actos de caridad pública?»

Esto es salirse del texto que hemos tomado por guía y punto de partida. Según el art. 30 del Concordato, las monjas no deben reunir a la vida contemplativa obras de caridad pública, sino las que los ordinarios propongan atendiendo a las necesidades de sus diócesis. El texto está ahí, y en esta parte no puede ser más claro.

Las obras de caridad son muy variadas, tan variadas como las necesidades humanas, y los Prelados encargados de proponer las que a sus diócesis convengan, son quienes deben decir si las monjas las practican.

«El cometido de las monjas en clausura está limitado», dice el periódico progresista, al rezo de las horas canónicas, que dicho sea de paso, «nada de cuanto recitan entienden ni saben; a «labrar pasteles y otros artículos de este ramo; a confeccionar acericos y otros juguetes, y a recibir sus preces», acostumbradas y correspondientes visitas.»

¿Qué se puede contestar a semejantes párrafos, en que por faltar todo, falta hasta la gramática?

«Ha sido confesor de monjas el redactor de *La Nación*? Tiene alguna hija o hermana en el convento? ¿Por dónde se ha informado?»

Nosotros dijimos que hay conventos en los cuales, luego de estar publicado el Concordato, se estableció la enseñanza; ahora añadiremos que entre los suprimidos ya por el Gobierno revolucionario, había varios que enseñaban, y alguno que tenía cerca de trescientas alumnas a quienes daba educación y con frecuencia vestía y alimentaba. De otros conventos no podemos responder porque no es cargo nuestro vigilarlos ni hemos tomado informes de ellos, ni está en nuestro carácter el afirmar a la ligera sin estar debidamente informados.

«Luego», continúa *La Nación*, si el Sr. Ruiz Zorrilla se detiene en el paso de suprimir todos los conventos costeados por el Estado, y «que para nada son útiles a la sociedad.... es un acto de excesiva galantería.»

No, señora *Nación*, no hay galantería.

El Sr. Ruiz Zorrilla no está autorizado para

suprimir ninguna clase de conventos, podrá hacerlo revolucionariamente y a la fuerza, pero no según derecho y atemperándose al Concordato. ¿En qué artículo se consigna semejante derecho?

Prescindiendo del carácter especial que tienen los tratados hechos con la Iglesia y considerando a la Santa Sede como un poder cualquiera, que es como lo consideran estos progresistas, el Concordato es siempre un tratado bilateral entre dos potencias, las cuales se obligan igualmente a cumplirlo en la parte que a cada una corresponde, pudiendo recíprocamente reclamar su cumplimiento si alguna lo descuida.

Si el señor ministro cree que la Santa Sede ha faltado al art. 30 del Concordato, acuda a la Santa Sede, y se hará la debida información, procediéndose en seguida según lo que de la información resulte y proceda en derecho.

Obrar de otro modo, no es obrar dentro del Concordato, sino revolucionariamente.

De estos puntos indicados en nuestro artículo del viernes, no se hace cargo *La Nación* por más que quiso seguirlo en todas sus partes.

Paro hay en el suyo algunas ideas que debemos hacer notar a nuestros lectores.

En las palabras arriba copiadas, habla de conventos costeados por el Estado; ¿qué conventos son esos?

Sabido es que la base de los bienes de monjas era la dote que cada una aportaba al convento, sin haber lugar respecto a ellos a las murmuraciones que la maledicencia promovía contra los bienes de los frailes; sin embargo, la revolución se apoderó de aquel patrimonio por doble título respetable. Cuando el Gobierno español acudió a la indulgencia de la Santa Sede para tranquilizar a los compradores de bienes eclesiásticos, se consideró justo indemnizar a las religiosas despojadas de sus dotes, y por decreto de 19 de Marzo de 1852 se señaló una pensión «a las religiosas cuyas dotes fueron invertidas en provecho de sus respectivos conventos, o de los bienes que estas poseían, y que después pasaron al dominio de la nación.» Las demás que han entrado con posterioridad al Concordato, han debido asegurar su subsistencia en debida forma antes de ser admitidas a profesión.

Si, pues, la reforma intentada por el señor ministro no alcanza sino a los conventos costeados por el Estado, y se exceptúan de ella los de patronato particular y que viven a expensas de su propio peculio, como propone *La Nación*, serán pocos o ninguno los que se supriman.

En resumen:

Las monjas cumplen el Concordato reuniendo a la vida contemplativa la enseñanza de niñas u otras obras de caridad propuestas por los ordinarios, atendiendo a las necesidades de cada diócesis.

Para afirmar que esto no se hace, es necesario tener pruebas que al acusador toca presentar.

En el caso de que realmente se faltase, no es el señor ministro de Gracia y Justicia, que representa una de las partes contratantes, el encargado de imponer el castigo, ni la supresión inmediata sería castigo equitativo.

Las monjas, al menos en general, viven de su peculio.

Por consiguiente, dentro del Concordato no cabe la supresión de conventos, ni tenemos que agradecer nada a la galantería del señor ministro porque consienta en dejar algunos.

Un periódico progresista democrático aconsejó a los españoles que se apoderaran de memoria la Constitución para defenderse de cualquier atropello de las autoridades y para ejercer libremente los preciosísimos derechos que nos concede aquel incomparable libro salido de unas cuantas cabezas vacías que, gracias a la general ignorancia del populacho, llevan fama de grandes cabezas. Y en efecto, las hay grandes, tamañas como calabazas, pero con semejantes condiciones intelectuales.

*La Epoca*, con esa suavidad de forma que le distingue, contesta a aquellos consejos diciendo que están muy en su lugar, pero que no lo estarían menos aquellos que se encaminaron al cumplimiento de los deberes. Con este motivo, el periódico revolucionario-conservador hace una serie de observaciones que vamos a copiar porque son verdaderamente notables.

Dice así *La Epoca*:

«Haremos caso omiso de los artículos 33 al 35 que establecen la monarquía y que no han tenido cumplimiento ni es probable lo tengan en algún tiempo, pues esta cuestión no es para tratada a la ligera. Según el art. 13, «nadie puede ser privado temporal o perpetuamente de sus bienes y derechos, ni turbado en la posesión de ellos», lo cual no evita el que las turbas se hayan apoderado en distintos puntos de tierras y cosechas sin que el escarmiento haya seguido al atentado. Se nos dirá que el atropello no viene de arriba, sino de abajo, más esto no servirá de gran consuelo a los desposeídos, y de todos modos, el Gobierno ha debido evitarlo.»

Según el artículo 21, la nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la religión católica, lo cual no obsta para que se deban al Clero muchos meses en casi todas las provincias de España. Considérese en el 25 que todo extranjero podrá establecerse libremente en territorio español; el inglés de Lora y húngaros de Valencia pueden dar razón de la observancia de este artículo. Según el 27, los empleos se darán según el mérito y capacidad, sin tener en cuenta ningún otro género de consideraciones: basta echar uno ojeado por el personal de todos los ministerios para ver la diferencia que existe entre lo escrito y la realidad de los hechos.

El 28, que se refiere al servicio de las armas, se ha convertido en una contribución sobre los que poseen algunos bienes, los cuales vienen sufriendo las cargas propias y las agenas. El art. 59 declara sujetos a reelección a los representantes del país que acepten empleos o gracias, y sin embargo, hay muchos diputados en este caso que siguen votando como si tal cosa. Según el 108, las Cortes reformarán el sistema actual de gobierno de las provincias de Ultramar cuando hayan tomado asiento los diputados de Cuba o Puerto-Rico: este caso no ha llegado, y ya se han hecho varias reformas,



asegurándose que están a punto de promulgarse otras de mucha trascendencia; por último, todos sabemos en lo que ha venido a parar la inamovilidad judicial consignada en el art. 2.º de las disposiciones transitorias.

Todo esto demuestra que la Constitución es un libro inútil, porque no se cumple. Ninguna de las Constituciones anteriores se ha cumplido tampoco. No puede suponerse que los gobernantes hayan siempre formado empeño singular en no cumplir ninguno de los llamados *Códigos fundamentales*. Luego algo hay en la esencia de estos contrario al instinto de conservación social: luego algo esencialmente funesto y esencialmente absurdo hay en las entrañas de las Constituciones modernas. Y así es, en efecto, el cumplimiento exacto de estas leyes produciría la disolución de la sociedad, y por eso precisamente no se cumplen ni en todo lo bueno, ni en todo lo malo que contienen.

Los gobernantes se contentan con serpentear entre los sinuosidades del doctrinarismo, atropellando la lógica y caminando siempre por los peligrosos bordes del abismo, hasta que la última oleada de la revolución radical les sale al encuentro y los precipita en el fondo.

Si el Gobierno cumpliera lo bueno que hay en la Constitución (porque todo libro malo contiene alguna cosa buena), se vería en la necesidad de ser lógico, cumpliendo también lo detestable. Esto lo aquilataría. Por lo cual se queda sin cumplir lo uno ni lo otro, y se contenta con hacer su no santa voluntad.

Algunos periódicos progresistas reprodujeron ayer la proclama que en igual día del año pasado, dieron en Cádiz los generales duque de la Torre, Juan Prim, Domingo Dulce, Serrano Bedoya y Rafael Primo de Rivera.

La ocurrencia ha sido tan feliz como inocente, porque es bueno recordar las promesas después que puede apreciarse su cumplimiento.

«Queremos, decían los generales, que las causas que influyen en las supremas resoluciones las podamos decir en alta voz delante de nuestras madres, de nuestras esposas y de nuestros hijos.»

Ignoramos si los generales habrán en efecto comunicado a sus madres, esposas e hijos las causas de sus supremas resoluciones; pero sabemos que las explicaciones no han debido satisfacerlas, pues han suplicado contra ellas.

Los generales contaban con el apoyo de las clases acomodadas, que no querían que el triunfo de sus sudores siga enriqueciendo la interminable séria de agustinos y faboritos; con los amantes del orden, si quisieran verlo restablecido sobre las firmísimas bases de la moralidad y del derecho; con el apoyo de los ministros del altar, interesados antes que nadie en echar en su origen las fuentes del vicio y del mal ejemplo.

La revolución se realizó. Las clases acomodadas, los amantes del orden y los ministros del altar, cuyo apoyo invocaban los generales, pueden decir lo que han ganado.

El duque de la Torre es regente del reino con 2.000.000 de reales de renta; Juan Prim, capitán general, una especie de subregente, que viaja y vive como un príncipe, y se hembra con Napoleón; Domingo Dulce desterrado de Cuba por los voluntarios defensores de la integridad nacional, se pasea libre por España, sin que hasta ahora se le haya pedido cuenta de su conducta; y el *se de ceteris*.

Bien podemos repetir el grito de Cádiz: ¡Viva España con honra! ¡Viva la España de hoy, españoles! ¡Quién la aborrece tanto que se atreve a exclamar: así ha de estar siempre! (Véase el manifiesto indicado.)

Con el sentimiento anunciamos a nuestros lectores que el reverendo señor Obispo de Jaén, cuya salud es ordinariamente bastante delicada, se ve obligado a guardar cama hace ocho días.

No lo extrañamos: cualquiera que conozca el bondadoso corazón y el celo apostólico de aquel venerable Prelado, comprenderá el terrible efecto que deben causar en S. E. I. los continuos disgustos y sinsabores que sufre en estos tiempos un Obispo católico.

Deseamos al Sr. Monescillo un pronto y completo restablecimiento y rogamos a nuestros suscritores que rueguen a Dios con ese objeto.

En el discurso pronunciado por el Sr. Gomez de la Serna, presidente del Tribunal Supremo, al abrirse los tribunales de la nación hay un párrafo que en elogio del autor debemos transcribir. Habla el Sr. Gomez de la Serna de la inamovilidad judicial que se funda en la independencia necesaria para la recta administración de justicia, y dice:

«Cuando una autoridad extraña al poder judicial tiene influencia directa, inmediata sobre los que administran justicia, pudiendo desvirtuarlos a su arbitrio, no es de temer que haya algún magistrado que oprimido por la tortura moral, más horrible que la física, a que se le sujeta ante la terrible perspectiva de ver perecer a su familia en la miseria, donde llutase, y después de mil luchas interiores ceda y haga traición a la justicia?»

«...Donde una mano alevea ocultándose en el misterio, puede herir así a los jueces arrancándoles de sus sillones, allí los derechos peligran, la inocencia no está segura, el malvado puede esperar su impunidad y la sociedad falta a su fin primordial, a la protección de los derechos individuales en lo que tienen de más necesario y de más práctico.»

Sentimos no haber asistido a la apertura de tribunales para ver qué cara ponían al oír lo de la *mano alevea* el Sr. Ruiz Zorrilla, que desde que es ministro se ha dedicado con incansable afán a remover el personal de todas las audiencias y juzgados.

Sin embargo, el Sr. Gomez de la Serna, con el fin sin duda de hacer menos doloroso el varapalo descargado sobre su ilustre jefe, exclama con la mayor candidez:

«Si, señores: el poder judicial será inamovible de hecho, como lo es de derecho; ya ha sonado la hora en que lo sea: se cumplirá por fin muy pronto el principio que proclamaron nuestros padres: ahora la inamovilidad no será ilusoria.»

Dudamos mucho de que el Sr. Gomez de la Serna tenga en realidad esperanzas de que la inamovilidad judicial no ha de ser desde ahora ilusoria. Mientras haya jueces unitarios, progresistas y moderados; mientras los jueces sean agentes electorales, y mientras la política sea un medio de mandar, la inamovilidad judicial durará lo sumo para cada juez o magistrado el tiempo que dure el ministro que lo coloca.

Pero en fin, por hablar de inamovilidad nada se pierde... y siga la farsa.

Hemos ido dando cuenta a nuestros lectores

de los varios folletos que se han publicado relativos a los derechos de D. Carlos de Borbón a la corona de España. Hoy debemos dar a conocer uno importantísimo que el nombre de *La fusión dinástica* debido a una pluma que hasta hace poco tiempo se había consagrado a la defensa de las doctrinas del partido moderado; en cuyo folio, con valentía y oportunidad, se demuestra lo indudable de los derechos de la rama legítima. Su autor que ha velado el nombre bajo el de *Marqués de Perez-fiel* intenta demostrar la gran conveniencia de la fusión de las dos ramas, y aunque para que triunfara el derecho no cree necesario un casamiento o promesa de casamiento entre el hijo de doña Isabel y la hija de D. Carlos, sin embargo, juzga necesaria la fusión para que de una manera permanente y tranquila ocupara la dinastía legítima el trono que la revolución destina a algún extranjero.

No aceptamos todas las soluciones ni todas las ideas del folio, pero creemos que llamará la atención, no sólo por lo bien escrito, sino por las patrióticas intenciones del autor que defiende, aunque en circunstancias algo distintas, el pensamiento que con tanto empeño y talento defendió el inmortal Balmes.

*La Iberia* nos contó ayer muy alborozada todos los pormenores de la satisfactoria entrevista del general Prim con el emperador de Francia.

Según *La Iberia*, el emperador se deshizo en protestas de adhesión y respeto a la política revolucionaria. El emperador prometió no dejar pasar un carlista ni un isabelino en toda la frontera; por respeto sin duda a nuestro presidente del Consejo de ministros, no se permitió hacer la menor alusión a la política interior de España ni a la cuestión de monarca; pero... eso sí, prometió acatar en todo caso los acuerdos de las Cortes Constituyentes.

Como se ve, pues, los progresistas, según la relación de *La Iberia* están de completa enhorabuena. Así debía ser en efecto; pero el destino cruel ha querido que al mismo tiempo que publicaba *La Iberia* su relación llegaran a Madrid periódicos extranjeros nada sospechosos de reaccionarios que han debido amenguar bastante el entusiasmo de los progresistas.

El corresponsal del *Times* en París escribe a aquel periódico inglés dándole cuenta de la entrevista referida y le dice que ha sido tan larga como poco satisfactoria para el general Prim.

Al Norte de Bruselas le escribe también un corresponsal en la capital de Francia, y le dice: «El emperador ha recibido al general Prim con marcada finura, le ha escuchado con mucha atención, pero... no le ha contestado una palabra.»

Tan conforme con el carácter del emperador Napoleón está lo que dice el corresponsal del Norte de Bruselas, que como recordarán nuestros lectores, casi lo mismo que él decíamos nosotros que habría sucedido en la conferencia de que hablamos.

El *Times* y el Norte de Bruselas dicen probablemente la verdad. Entre otras muchas razones que así nos lo hacen creer, está la del singular afecto que Napoleón debe profesar a Prim desde lo de Méjico.

Hace pocos días recorrió sucesivamente todos los periódicos liberales la noticia de que un niño de ocho años peroraba admirablemente en un club republicano. Ahora se nos dice de Cádiz que una republicana de catorce años hace también por allí maravillas. En aquella provincia hay también una señora maestra de niñas que predica un día sí y otro no en los clubs, y sale a predicar a los pueblos acompañada del Sr. Salvochea. Uno de sus oyentes nos asegura que la tal maestra de niñas decía a las madres que no las llevasen a confesar, porque se les hace sentir pasiones que desconocen; que Riego es el segundo mártir del Gólgota, un segundo Dios, y que no siendo posible elevarle templos y altares públicos como merece, se los levantan en sus corazones.

Casi nos inclinamos a creer que España es una gran jaula de locos sueltos, como decía un amigo nuestro.

Tales extremos de impiedad no se comprenden en quien conserve un átomo de juicio. Por supuesto que las tales republicanas no sabrán remendar un calcetín.

Ha llamado la atención de los periódicos liberales de la situación, cierto artículo insinuante de *La Epoca* en que este diario liberal opionista decía que si las resoluciones del general Prim están conformes con los consejos del emperador podrán salvar la revolución.

Todo el mundo ha interpretado estas palabras como favorables a la candidatura de D. Alfonso de Borbón. Así también las interpretamos nosotros. Y decimos más: creemos, en efecto, que sólo la candidatura de D. Alfonso puede salvar la revolución; sólo el doctrinarismo puede consolidarla. Pero sólo la restauración puede hacer imposible en España por bastante tiempo el imperio de la justicia, del orden y del Catolicismo como espíritu vivificante del Gobierno y de la sociedad.

Hemos recibido las exposiciones de los reverendos Prelados de Pamplona y Cádiz, contestando a la circular de gracias de 6 del actual.

Sucesivamente iremos publicando estos notables documentos en las columnas de nuestro periódico.

Anda rodando por los periódicos esta noticia o impio memorial:

«Excelentísimo ayuntamiento: ¿A cómo estamos del derribo de San Ildefonso? ¿A cómo estamos del derribo de los dos Carmenes? ¿A cómo estamos de otros muchos derribos semejantes? Si no temiéramos ofender al ayuntamiento le recordáramos cierta fábula aplicable a los que empiezan las cosas con mucho ímpetu y después no las mueven ni la paz y caridad.

Valientemente se ha portado la revolución en la cuestión de las mejoras urbanas de Madrid.»

Lucifer mismo, metido a periodista, no exigía con tanto empeño y frenesí la destrucción de los altares donde se adora al verdadero Dios. Ahí tiene el católico pueblo español, sin la más escasa con que hipocritamente se habían cubierto hasta ahora, a los que apenas hace un año se vendían como sus regeneradores, y aspiraban nada menos que a restaurar la honra en el Estado y en la familia. ¡Qué vergüenza y qué condenación tan tremenda para los fautores de la revolución de Setiembre, que todavía se atreven a llamarse católicos!

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores el fallecimiento del Excmo. é Ilus-

trísimo señor Obispo de León, ocurrido el viernes en Vitoria. Las dolencias que el ilustre prelado padecía de algún tiempo a esta parte, agravadas con sus amarguras por la persecución de que es objeto la Iglesia católica, y por los sinsabores que una torpe é injusta suspicacia le ocasionó con motivo de los recientes sucesos políticos ocurridos en la provincia de León, que tanto debieron afligirle, tuvieron el funesto fin que era de temer.

El cadáver del virtuoso Prelado de León, embalsamado en Vitoria, deba ser trasladado a León para darle sepultura. Rogamos a nuestros suscritores eleven sus preces al Altísimo por el eterno reposo del alma del ilustre finado.

En la siguiente carta, que hemos recibido después de escritas las anteriores líneas, se nos dan algunos nuevos pormenores sobre tan doloroso suceso.

«Vitoria, 18 setiembre, 1869.—Tengo el pesar de participar a Vd. el fallecimiento del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Calixto Castrillo, Obispo de León, acaecido ayer en el palacio episcopal de esta ciudad. A las siete de la noche recibió el Santo Viático, y una hora después espiró en brazos del señor Obispo de esta diócesis. El cadáver ha sido embalsamado esta mañana y será conducido a León.»

Cuando los periódicos revolucionarios publicaban tantas fabulas acerca del dignísimo Prelado, S. E. I. se encontraba en los baños de Santa Agueda, cuyas aguas le habían sido aconsejadas y que en nada le aliviaron; después tomó, también sin resultado, las de Aramayona, y hace dos días llegó a esta ciudad con ánimo de pasar a Sobron.

El señor Obispo difunto era de constitución robusta, y como su edad no pasaba de 66 años, es evidente que las muchas aflicciones morales que en estos últimos tiempos le abrumaron han abreviado los días de su existencia. R. I. P.

Este pueblo ha dado muestras de su religiosidad en el acto de la administración del Viático. Multitud de personas, entre ellas más de doscientas con bacías encendidas, acompañaron a la Majestad, y todas las casas de la calle del tránsito desde la catedral, estaban colgadas é iluminadas profusamente.»

El Sr. Santana, no contento con hacer propaganda, como ahora se dice, a favor de Montpensier en todas las columnas de su periódico, *La Correspondencia*, las hace también en el piso bajo del mismo, esto es, en el folletín.

Ayer acabó de publicar una novela titulada *La mejor corona*, en la cual el héroe es un personaje muy bueno, muy simpático y muy caritativo, que toma bajo su protección a una familia desgraciada.

Al final de la novela se descubre que aquel buen señor es el duque de Montpensier. En efecto, la mejor corona que puede llevar este señor es la de la caridad; si la tiene, que se dé por satisfecho y no busque otra usurpada.

Los periódicos de Chile y del Perú nada adelantán a las noticias de ambas repúblicas que por conducto de los Estados Unidos habían llegado hasta nosotros.

D. Balbino Cortés ha sido nombrado para representar a España en el Brasil.

*La Correspondencia* de anteayer anuncia la salida del brigadier Búrgos para Granada a asuntos del servicio; pero no dice el motivo, que según cuentan es el conflicto surgido en un regimiento, con motivo de haberse ofrecido su coronel para pasar a Cuba, sin contar previamente con la oficialidad ni con las clases de tropa.

La carta del Sr. Puig y Llagostera, de que tienen noticia nuestros lectores, parece que trae cola. Hé aquí lo que acerca de esto dice un periódico de Cataluña:

«El Excmo. Sr. D. Juan Bautista Topete, presidente interino del Consejo de ministros, ha contestado a la grave carta que le dirigió D. José Puig y Llagostera, que no bastando el convencimiento íntimo que tiene de su honradez para hacer efectivas las responsabilidades por los actos que en dicha carta denuncia, se sirva concretar alguno con algún dato, siquiera sea fidedigno, para obrar en su vista con toda rectitud y energía.

El Sr. D. José Puig y Llagostera ha contestado inmediatamente por telegrama al Excmo. señor ministro lo siguiente:

«Excmo. Sr. D. Juan Bautista Topete: Hé precisado ya alguno al gobernador civil; pero poré los bastantes para patentizar la profunda desmoralización que he denunciado.

Como el auto de prisión pendiente sobre mí por mi carta a Figuerola me impide comparecer ante los tribunales, solicito a Vd. abra una información gubernativa, en la cual probaré con datos irrecusables cuanto he dicho, señor, y cuanto he llamado, por decoro del país y del Gobierno.

«Puig.» La Iberia añade a esto que ya está funcionando en Barcelona, de acuerdo con el gobernador, una comisión compuesta de un jefe superior de Hacienda y un oficial secretario, con el fin de averiguar cuanto exista.»

Tomamos de *La Correspondencia* las siguientes noticias:

«Hoy a la una han celebrado una junta con el señor alcalde popular de Madrid, los comandantes de voluntarios de la libertad y en ella, según hemos oído, se han tomado varios acuerdos de interés para la milicia.

Entre otros, parece que se ha acordado que las fuerzas populares queden definitivamente organizadas en la semana próxima.

«Aun no han firmado la Constitución 61 diputados: unos por ausencia y otros por otras razones. Casi todos son republicanos y tradicionalistas.

«Parece que algunos de los deportados de Cuba, llegados a Santander, donde se les dejó en libertad de andar por la ciudad; apenas se vieron libres, tomaron el camino de Francia y se cree que regresarán desde luego a Cuba.

«Se han mandado remitir a Cádiz dos millones de capullos para el fusil Berdan con destino a los expedicionarios de Cuba.

«Hoy ha tomado posesión el nuevo ayuntamiento de Málaga, compuesto de hombres del partido progresista.

«La diputación provincial de Valencia ha solicitado del ministerio de Hacienda se le ceda el ex-convento de Porta coeli, para establecer una granja escuela de agricultura en la huerta del mismo.

«Hoy se ha alterado ligeramente el orden en Porcuna; ignoramos la causa que pueda haber dado origen al alboroto, pero las autoridades han tomado las precauciones convenientes para reprimirlo.

«El Sr. Castelar no entrará en Zaragoza hasta mañana a las cuatro de la tarde.

«El gobernador de Toledo ha solicitado al ministerio de Hacienda la cesión del convento de Madre de Dios de aquella ciudad para cuartel de la Guardia civil.

«Se confirma la noticia de haber penetrado por la provincia de Gerona los partidarios carlistas que se hallaban en la frontera, y huyendo de

la obligación de internarse en Francia y de la persecución de las autoridades y gendarmería francesa, prefirieron penetrar en los bosques con tigües y pasar a España a probar fortuna. Pero son pocos y a estas fechas las autoridades españolas, que estaban avisadas, habrán caído sobre ellos.

Según escriben de Laredo a *La Epoca*, con motivo del recibimiento hecho al marqués de Albaida por aquella municipalidad, la cual para oír su democrático discurso colocó en los balcones de la casa consistorial banderas con el lema de ¡Viva la república federal! ha llegado a dicho punto un delegado de la autoridad superior de la provincia para instruir sumario en averiguación de los hechos, así como un coronel de la Guardia civil con algunos guardias, con el mismo fin:

«Ningún resentimiento tenemos, dice la carta, ni contra el alcalde ni contra los individuos del ayuntamiento; pero era escandaloso que, no como particulares, sino como corporación oficial, se pusieran al frente de una propaganda revolucionaria, en oposición a la Constitución del Estado. El ciudadano Orensé, que se halla en Ramales, ha sido llamado con urgencia por sus amigos. Después de comprometerse esta pobre gente, no saben qué hacer. «No es esto ridículo?»

Parécenos tardías estas medidas aisladas, después del vuelo que el partido republicano ha tomado en casi todas las provincias de España. El tiempo sino lo dirá dentro de poco.

Pero ya nos lo dicen los mismos periódicos revolucionarios. Véase cómo se espesa con este motivo uno de ellos:

«Se nos asegura que en sus clubs, en sus reuniones de todas clases se despliega una actividad febril y calenturienta para dar la batalla con las mayores probabilidades de éxito posible.»

Esto es lo que se vé.

Dice anoche *La Correspondencia* con gran propo-  
peya:

«Anúnciase para dentro de pocos días la publicación de un nuevo documento, debido a la pluma de un distinguido general, proponiendo y pidiendo prontas soluciones que, completando la obra revolucionaria, cierren el período constituyente.»

Indudablemente, la enferma está de cuidado.

El *Gaulois* confirma la noticia dada por *La Epoca* de la visita hecha a la reina Cristina por el general Prim.

Parece que se está organizando en Barcelona una sociedad de personas muy respetables en la industria y en el comercio de buena fe, la cual no tendrá otro objeto que denunciar formalmente al Gobierno todo abuso que se note en cualquiera aduana del reino y en las personas encargadas de la persecución del contrabando.

Por orden del Gobierno ha empezado a cobrarse en Barcelona el derecho de carretas que se había suprimido desde la revolución. Esto no había dejado de causar disgusto y se preparaba una reunión de comerciantes.

Según dice un diario noticioso, han llegado a España varios comisionados extranjeros, con objeto de hacer propaganda en sentido republicano.

Leemos en un diario noticioso:

«Parece que se piensa presentar a las Cortes una proposición relativa a la situación del diputado Sr. Aparici y Guirra, que no ha tomado asiento en las Cortes y se halla al lado de D. Carlos.»

Hemos sabido con pena que ha fallecido en la Mancha Real el presbítero D. Pedro Sanchez Puerta, de resultas de las cinco heridas que recibió por los que trataron de robarle. El agresor ha sido preso.

Diócese que muy pronto aparecerá una disposición emanada del ministerio de la Gobernación en que se autoriza a las Diputaciones provinciales para que nombren por sí y directamente los arquitectos que han de dirigir las obras de la provincia, y se faculta a los Ayuntamientos para que puedan utilizar los servicios de dichos funcionarios cuando lo crean conveniente.

Leemos en un diario montpensierista:

«La indicación de un periódico de anoche acerca del príncipe Napoleón para ocupar el trono de España, ha producido su efecto. Hoy hablaban ya muchas personas con gran formalidad del primo del emperador de los franceses. ¡Qué desconcierto!»

Leemos en *La Correspondencia*:

«Personas que deben hallarse bien enteradas desmienten lo que se ha dicho sobre el proyectado enlace del duque de Génova con una de las hijas del duque de Montpensier. Parece que el señor duque ha manifestado constantemente que estima en mucho su dignidad para consentir que los enlaces de sus hijas sean objeto de combinaciones políticas.»

Entre tanto, el corresponsal que tiene en Madrid *El Euzalduna* de Bilbao, escribe lo siguiente a este periódico:

«Hoy se ha dicho que se ha escrito al duque de Montpensier para que manifieste su modo de pensar respecto al casamiento del duque de Génova con una hija de aquel. En su respuesta, parece que dice que como padre debe pensarlo, y que conociendo que de este matrimonio va a resultar un bien para el país en que vive y aprecio, no tendrá inconveniente en que dicho matrimonio se lleve a efecto.»

El diario noticioso puede entenderse con dicho corresponsal respecto de este asunto, lo cual le es sumamente fácil.

En cartas de Ceuta y de Melilla se dice que cada día es mayor el atrevimiento de los moros fronterizos; por lo que, dice un periódico, sería oportuno que por nuestro representante en Marruecos se dirigiese una fuerte comunicación al emperador, a fin de que hiciese entender a sus súbditos el respeto que se merece España.

Está visto que con la España revolucionaria todos se atreven.

Las siguientes noticias son tomadas de *El Imparcial*:

«El telegrama anuncia que ayer hubo en Zaragoza una manifestación republicana con motivo de la llegada del Sr. Castelar. Los amigos de este le habían preparado un gran recibimiento y salieron a esperarle con banderas y le improvisaron arcos de triunfo.

Se dieron vivas a la república, y desde el balcón de la fonda de Europa pronunciaron discursos los Sres. Soler, Castelar y Luis Blau, protestando contra todo jefe de Estado extranjero.

La manifestación partió de las afueras de la puerta del Carmen, recorriendo la calle de la In-

dependencia, dirigiéndose al Coso por la Magdalena, y recorriendo las principales calles de la población. Reinó el mayor orden en esta manifestación, que se disolvió a la hora y media sin ningún incidente.

—Parece cosa resuelta que el partido republicano de Madrid hará una manifestación el día 29 del corriente.

—Ayer llegó a Santander el diputado republicano Sr. Marqués de Albaida, que entró en la ciudad acompañado de varios amigos que habían salido a recibirle con músicas y banderas.

—También en Sevilla hubo ayer una manifestación republicana para conmemorar el alzamiento de Setiembre y pedir la revisión del art. 33 de la Constitución. Tomaron parte en ella unas 6.000 personas reunidas en el Prado de San Sebastián. Se pronunciaron discursos por algunos oradores, desconocidos todos excepto el Sr. Perez del Alamo, y se anunció el próximo triunfo de la república federal. La reunión desfiló después en ordenada procesion y se dirigió a la Plaza Nueva donde se disolvió pacíficamente.

En la plaza de toros, donde se verificó una corrida de novillos, unos muchachos tuvieron un altercado con unos guardias populares. Tomaron parte en la cuestión algunas otras personas, se suspendió el espectáculo y fué preciso pedir auxilio a la fuerza armada, pero no hubo necesidad de emplear las armas. Con este motivo cundió alguna alarma en el paseo de las Delicias y calles inmediatas, pero la tranquilidad se restableció inmediatamente. El gobernador, en cuanto tuvo noticia del suceso, se dirigió a la plaza y presidió el espectáculo, continuando la corrida que terminó a las siete y media. La ciudad seguía completamente tranquila.

—Según el acta remitida por la diputación de la provincia al ministerio de la Gobernación, los Capellanes del Hospital general D. Gregorio Pinto, D. Bonifacio Alvarez, D. Eugenio Hernandez, don Valentín Sanchez, D. Bernabé Meneses, D. Norberto Lopez, D. Juan Vila, D. Melquíades Guillarín, D. José García y D. Ramon Valle, han sido declarados cesantes por oponer algunas dificultades a prestar el juramento a la Constitución.»

## CORREO DE HOY.

El marqués de Baunneville, embajador de Francia en Roma, que está con licencia en París, volverá pronto a su destino.

*L'Unità Católica* dice que los siete millones de francos restituidos al tesoro pontificio por el gobierno de Florencia, han sido recibidos por el embajador francés, ingresando después en el tesoro romano. Aquel diario añade:

«Ninguno de los italianismos esperaba que en Setiembre del 69, en vez de Garibaldi, Ricasoli ó Menabrea, entraran en Roma los sacos de millones del reino de Italia, entregados al Papa por la embajada francesa. No lo esperaba el diputado Piranesi, que el año 64 decía: «No tardará el día en que veamos ondear en el Capitolio la bandera italiana.» No lo esperaba el diputado Alfieri, que replicaba: «yo confío en la lealtad y en el firme propósito del barón Ricasoli de querer ir a Roma.» No lo esperaba el diputado De Cesare, que hace ocho años vaticinaba: «el Papa no tardará en llamar al Gobierno italiano para negociar los pactos propuestos por el noble Ricasoli...» El Gobierno del Padre Santo como rey de Roma, se halla en la imposibilidad absoluta de continuar todos los servicios públicos inherentes al Estado.»

«Ahora, ¡viva la protección de Dios a su Pontífice! Sus enemigos esperaban vencerlo por hambre; pero desde el principio audieron a sostenerle los oferentes del dinero de San Pedro, pudiendo desirse en cierto modo de Pio IX lo que del Divino Redentor: *Et ei ministrabant angeli*; y después que los ángeles del Catolicismo han depositado grandes sumas a los pies de su Padre, los demonios de la revolución se han visto obligados a enviar a Roma los sacos de millones del reino de Italia.»

Dice *El Norte de Gerona*:

«Será verdad que los carlistas tuvieron un encuentro con las tropas del Gobierno en Juncadas, a unas dos leguas y media de Olot? Será verdad que las tropas del Gobierno tuvieron sobre unas 50 bajas entre muertos y heridos, y que las de los carlistas no llegaron a 6?

Reso se decía de público en Gerona; mas nosotros no lo creíamos en vista de que no hubo pregon. Pero discurrendo después que nos hablaron de lo de Susqueda a pesar de que, según voz pública, los peor parados fueron los guardias civiles, dijimos: no se publica el parte; luego si ha habido tal encuentro, los del Gobierno han salido con las manos en la cabeza.

Otra pregunta. ¿Cómo estamos de entusiasmo en los soldados que van con Crespo? A nosotros se nos ha dicho que un poco más allá de Bañolas se notó que no se dirigían muy alegres que digamos hacia la montaña.

Ayer se decía que por la montaña son muchos los que se van con los carlistas.»

Según vemos en *Las Provincias* de ayer, el sábado llegó a Valencia el general Pierrad de paso para Tortosa, donde acude como diputado de la minoría republicana, con el objeto de asistir a la reunión federalista. Al llegar a casa del alcalde popular, donde se alojó, asomóse a los balcones el general republicano pronunciando un discurso en que anunció el próximo advenimiento de la república por la fuerza de los acontecimientos, concluyendo con un viva la república federal que fué repetido por la multitud.

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 20.—Las carreras de caballos del bosque de Buloigne estuvieron ayer bastante desanimadas a consecuencia del mal tiempo.

El emperador no ha tenido novedad según las noticias de Palacio.

ROMA, 19.—Las autoridades pontificias se han puesto de acuerdo con las italianas para exterminar la partida de bandoleros capitaneada por Fanco.

### BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23 00, 22-95 y 90; pequeños 23 00 y 95; 4 plaza, 22-85, 95, 90 y 85; fin cor. fir.; 24 00, prima de 50 céntimos, fin próx. vol.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 22 50.

Deuda del personal, no publicado, 47 00.

Billetes hip



## Dice anoche La Epoca:

«Nuestras cartas de París sólo hablan, como es natural, de las muchas versiones á que se sigue dando lugar la permanencia en aquella capital del presidente del Consejo y del ministro de Estado de España. La mayor parte de las noticias han sido anticipadas por el telegrafo. Dos circunstancias han dado mayor carácter á este suceso: la coincidencia de encontrarse en París al mismo tiempo que los ministros españoles lord Clarendon, que lo es de Negocios extranjeros en Inglaterra, y la llegada á París de la Reina Cristina y del duque de Riansares. Es positivo que este ha visto al general Prim, y no parece aventurado pensar que el marqués de los Castillejos habrá visitado, naturalmente, á la reina Cristina.»

«¿Qué piensan los Gabinetes de España, Francia é Inglaterra sobre la palpitante cuestión de Cuba? ¿Qué propósitos animan al presidente del Consejo en España sobre la cuestión dinástica? De todo esto es imposible que los Sres. Prim, Silvela y Olózaga no hayan hablado extensamente en su larga conferencia con el emperador Napoleón y en las que después han celebrado con lord Clarendon y el príncipe Latour d'Auvergne. Los hechos se encargarán de revelar las consecuencias que pueda tener para Cuba y la Península la reunión de estos personajes en la capital de Francia. Por nuestra parte debemos guardar una prudente circunspección.»

La Política pronostica una descomposición completa en las Cortes, cuyas consecuencias no son fáciles de calcular, si no se cambia de rumbo, lo cual lleva malas trazas.

Dice que el Gobierno ha recibido noticias graves sobre la situación de Barcelona.

La Epoca confirma este rumor, añadiendo que desde el día 13 tiene el Gobierno una importantísima comunicación del capitán general de Cataluña.

Tomamos las siguientes noticias de la última hora de La Reforma:

«El club del Norte de Madrid celebrará reunión inaugural pública esta noche á las ocho, en su nuevo y magnífico local, calle de la Libertad, número 39, abriendo la discusión el conocido orador republicano Sr. Figueras, á quien seguirán en el uso de la palabra los Sres. García López, Pico y Domínguez, Treserra, Díaz y Pérez, y otros conocidos oradores.»

«Tan empeñado parece el señor alcalde primero en organizar definitivamente la fuerza ciudadana, que el lunes se reúne el ayuntamiento y la comisión de milicias, á fin de tomar acuerdo sobre los extremos necesarios á conseguir tan importante objeto.»

«Hoy llega á Zaragoza el Sr. Castelar, con cuyo motivo habrá en aquella capital una gran manifestación republicana.»

Hoy también se celebra en Tortosa otra manifestación no menos notable y grandiosa, y otra importantísima en Monzon.

El 22 habrá otra en Talavera, á la que están invitados muchos de los jefes del partido.

El 24 habrá otra notabilísima en Santander.

El 25 tendrá lugar otra en Quintanar de la Orden.

El 29 se reunirá el partido republicano de Castilla la Vieja en Valladolid.

A todas ellas asistirán diputados, representantes de los Partidos, periodistas, oradores y propagandistas, unidos en un solo pensamiento é inspirados en el mismo propósito.

En cambio los progresistas del distrito de Palacio de Madrid no han podido aún ponerse de acuerdo para nombrar un comité.»

El Puente de Alcolea, después de anunciar ha-

ber sido suspendida la reunión que ayer debían celebrar los progresistas en los Campos Eliseos, dice lo que sigue:

«Celebramos semejante determinación, porque, como en su día manifestamos, la reunión exclusiva de los progresistas no se prestaría á otra cosa que á dar pábulo á los enemigos de la situación para introducir la cizaña en el gran partido de conciliación.»

A pesar de que á hora avanzada se nos aseguró la definitiva resolución de que hacemos mérito, por persona á quien suponemos bien enterada, no ralimos garante de que no se verifique.»

Para que se sepa de conocer lo que es la rebelión de Cuba y los medios á que apelan sus promovedores, publica un periódico la siguiente carta recibida ayer, y escrita según dice por persona respetable:

«Los que promueven la rebelión y los que la han favorecido después, parecen convencidos, tanto aquí como en los Estados Unidos, de que está agendada, y de que por tanto no puede triunfar. Pues bien; se han propuesto destruir los campos, los caseríos y hasta las poblaciones grandes, si pueden, por medio del incendio, y asesinar, sin distinción de peninsulares é insulares, á cuantos no estén con ellos. Las órdenes de Céspedes y de la Junta cubana de Nueva York, son terminantes sobre el particular. Las primeras me constan, porque las he visto con la firma de Céspedes, y en cuanto á las órdenes de la Junta mencionada, el Gobierno ha hecho declarar por los periódicos que se han expedido, especialmente por D. Miguel Aldama, con referencia á todas sus fincas urbanas y rústicas. Esto se ha descubierto merced á haber sido sorprendido, hace cuatro ó cinco noches, en la calle del Carmen, una reunión en que se estaba acordando el modo de llevar á cabo el perverso plan.»

Treinta eran los individuos que concurrieron á la reunión, y aun cuando lograron fugar cuando se presentó la policía, la mujer en cuya casa se efectuó denunció á los concurrentes, que fueron recogidos durante el resto de la noche y en la mañana del día siguiente. Se había de dar fuego, ante todo, á la gran casa de Aldama, á la Caja de Ahorros y á los almacenes de licencias, en los cuales están depositadas más de 3,000 cajas de azúcar de aquel desgraciado.

Las órdenes á que he aludido, mandan que sean incendiados á todo trance los ingenios de las jurisdicciones de Colon, Cárdenas y Matanzas, y los de medios, Sagua, etc. Se ha hecho ya una tentativa contra la jurisdicción de Colon, pero ha sido burlada por los voluntarios y alguna tropa y la partida que constaba de unos 200 individuos, está poco menos que aniquilada por los chapelgorris, y tiradores de la Muerte dan caza sin tregua á los incendiadores.

Se está organizando asimismo el robo en grande escala. El de la Caja de Ahorros fue burlado el miércoles último, merced á la complicidad aparente de un agente de la policía secreta, y en la noche del viernes al sábado se descubrió en la aduana otro muy importante que duraba hacia meses. El principal ladrón fue cogido y muerto en un departamento en que estaban los efectos de más valor, y en el cual parece que solía esconderse antes de que el portero cerrase. Están presos, asimismo, un hermano del muerto, capataz de muelle, otro cómplice y el receptor francés de la calle de la Tuna, que gozaba de muy buen concepto y de crédito en la plaza.»

Tal es, hasta donde puedo presentarla someramente, la situación presente de la isla, situación gravísima, si no se remedia muy pronto.»

Según el correspondiente madrileño del Diario de Barcelona, ofrece más de una dificultad la candidatura del duque de Génova para el trono de España.

«Pero dejando aparte esta consideración, aña-

de, cuántos y quiénes serán los regentes? qué atribuciones han de desempeñar? Estas y otras cuestiones previas hay que resolver antes que aceptar la candidatura á que me ocupo, y desde luego se conoce que son innumerables y gravísimas las dificultades que surgen por ello.

«El proyecto de casar al príncipe Tomás con una hija del duque de Montpensier no es de menos difícil realización que su propio entronizamiento, de suerte que á pesar de cuanto se dice y entiendo que no nos hemos acercado ni una línea á la terminación del poligresísimo período que vamos atravesando desde el 18 de Setiembre del año pasado.»

Al mismo periódico escribe su corresponsal de Camprodon con fecha 15 de este mes, participando el encuentro que tuvieron las tropas del ejército con una partida carlista que recorría las inmediaciones de aquella población. Termina dicha carta con el siguiente párrafo:

«En el momento en que estoy terminando esta carta las campanas tocan á sonar, pues se dice que por estos alrededores hay alguna partida, habiendo salido esta mañana dos compañías y ahora sale otra con el somaten en su persecución. ¡Queira Dios cese pronto el estado de perturbación en que nos hallamos!»

Según dice un periódico anteayer ocurrió un motín en Velez, Málaga, promovido por los vecinos de una aldea inmediata que se negaba á pagar un impuesto municipal.

El representante de España en Washington presentó en 1.º del actual las cartas credenciales de el regente del reino, que le acreditan cerca del Gobierno de los Estados Unidos.

Dice un periódico que anteayer salió de París el general Prim con dirección á España, acompañado de su familia, y anoche llegará á San Sebastián. En esta ciudad se detendrá todo el día de hoy, y mañana llegará á esta capital.

Parce que de los 45 diputados de la comisión Constitucional, solo continúan formando parte de ella nueve, y de ellos solo hay siete en Madrid.

Anuncia un diario noticiero que de un día á otro publicará el Boletín de ventas de bienes nacionales el anuncio para la venta en pública subasta de la posesión llamada de Gozquez, en San Martín de la Vega, perteneciente al patrimonio que fué de la corona, cuya extensión es de 14,000 fanegas de tierra, en las que existen 84,574 árboles, así como la de las casas pertenecientes al mismo patrimonio, dos de ellas situadas en la calle de Capellanes y una en el postigo de San Martín.

Para la revolución todo tiempo es fértil.

Según un diario noticiero, se ha dicho que el Sr. Ardanaz piensa abandonar la cartera de Hacienda apenas regrese á Madrid el general Prim, y ayer se habló de dimisión del Sr. Rivero.

«¿Qué ocurre, señores, qué ocurre? No se gana para sustos.»

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA

La Gaceta de ayer publica la exposición que la diputación provincial de Asturias ha dirigido al regente, ofreciéndose á organizar un batallón de vo-

luntarios con destino á la isla de Cuba. El gasto se suplirá por medio de un empréstito de 300,000 escudos, cuyos intereses, con permiso de los enemigos del impuesto de consumos, la diputación se propone pagar por la imposición de un recargo de uno á dos escudos en arbores de aguardiente, según su graduación, por el término de cinco años.

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

## NOTICIAS GENERALES

Durante los dos primeros meses del año económico actual (Julio y Agosto), los periódicos políticos más importantes de Madrid han satisfecho por derecho de timbre para la Península, las cantidades siguientes:

	Escudos.
La Correspondencia de España.....	4.760
El Imparcial.....	2.014
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.....	1.671
La Igualdad.....	1.358
El Pueblo.....	1.069
La Iberia.....	1.046
La Regeneración.....	1.007
La Esperanza.....	773
La Epoca.....	760
La Política.....	706
La Discusión.....	622
La Legitimidad.....	488
El Popular.....	467
Las Novedades.....	450
El Universal.....	369
La Reforma.....	312
El Diario Español.....	280
La Independencia.....	220
La Opinión Nacional.....	190
El Puente de Alcolea.....	182
La Nación.....	162

Parce que el conocido fotógrafo Sr. Juliá, ha sido invitado por el embajador de España en París, Sr. Olózaga, para asistir á la inauguración del canal de Suez.

El Sr. Juliá irá en la segunda expedición, con objeto de tomar vistas fotográficas de los puntos que recorra y de los lugares donde se verificará este notable acontecimiento.

Según dice un periódico, los guardias del Ayuntamiento usarán de hoy en adelante un revolver que les ha sido entregado.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 61,430 rs. y se han devuelto 49,192.

Escriben á «El Imparcial» de San Martín de los Ryes, dándole cuenta de un hecho lamentable. Dos hombres que se habían apedado de los caballos que montaban, trataron de desarmar á un guarda de campo á consecuencia de una cuestión que entre ellos medió: el guarda pidió auxilio, logrando llamar la atención de otros de sus compañeros, quienes emprendieron á tiros contra los agresores: estos, respondiendo al ataque, hicieron fuego, huyendo precipitadamente, pero indudablemente heridos de gravedad, porque dejaron grandes rastros de sangre que así lo hacen suponer.

Dice un periódico que ayer de madrugada, á eso de la una, se hallaban cuatro individuos en la Puerta del Sol junto á la fuente, entre los que se suscitó una disputa, á consecuencia de la cual, sacando uno una navaja, hirió á otro en un muslo. La herida, ávida, debió interesar la arteria femoral, y por tanto ser grave, pues el herido arrojaba sangre á borbotones y se desangraba por momentos.

El agresor fué preso, así como otro de los contendientes que no estaba herido, pero que llevaba la levita desgarrada al parecer de un navajazo.

Parce que el gobernador de Madrid, con el deseo de procurar recursos con que atender al

sostenimiento de los pobres de los asilos, ha recurrido á las compañías de los ferro-carriles del Norte y Mediodía para que permitan, mediante una corta retribución, la entrada en los andenes á cuantos vayan á despedir viajeros, y cedan este producto como recurso á los pobres.

El consúl de España en Marsella remite las siguientes disposiciones del reglamento para la navegación del canal de Suez:

«En el reglamento de navegación para el canal marítimo del istmo de Suez, que la compañía acaba de publicar, se hallan algunas disposiciones que, creyéndolas de inmediato interés para el comercio y los buques que se destinan á aquel tránsito, se las trascrito literalmente á V. E. por si juzga de alguna utilidad su oportuna publicación, y son las siguientes:

Los buques no deberán tener más de siete metros y medio de calado.

El remolque de los de vela será obligatorio para todo el que exceda de 50 toneladas, y el pilotaje para todo el que mida más de 100.

Los pilotos y remolcadores pertenecerán á un servicio especial, dependiendo de la compañía del canal.

El máximo autorizado de su marcha en el canal será la de 10 kilómetros por hora.

Derechos á satisfacer.

El de tránsito por tonelada y pasajero, 40 frs.

De remolque por id., 2.

De estación y anclaje en los puertos Said, Ismailia y Suez, francas las primeras 24 horas, y luego 5 cént. por día y tonelada, por 20 días lo más.

El de pilotaje se ha fijado por cada decímetro de calado; hasta tres metros 5 frs.; de cuatro á cuatro metros y medio, 10 frs.; de cuatro y medio á seis, 15 frs.; de seis á siete y medio, 20 frs.

Observaciones.

Los derechos están calculados sobre el tonelaje real y efectivo de los buques.

Los vapores que quieran hacerse remolcar, lo harán por convenio especial.

Los buques remolcados gozarán de una reducción de 25 por 100 sobre el derecho de pilotaje.

Marsella, 31 de Agosto de 1869.—El consúl de España, J. Subirá.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Eustaquio y compañeros mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Mateo, Papa y Evangelista.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de religiosas Mercenarias de D. Juan de Alarcón, donde continúa la solemne novena que anualmente se consagra á Nuestra Señora de las Mercedes. A las diez habrá misa mayor con sermón, que predicará D. Isidro de la Fuente y Almazán, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán á las cinco, predicará D. Joaquín Montalban.

Continúa por la tarde en la parroquia de San Millán la novena de Nuestra Señora de la Merced, y será orador D. Juan Fernández.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en los Italianos.

Se reza de San Mateo, Apóstol y Evangelista, con rito doble segunda clase y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Pelayo 34, en los bajos y Arenas.

á cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

**UNA SOLA VEZ**  
QUE SE EL PURGANTE.  
GASEOSO Ó REFRESCO  
GASEOSO TONICO-PUR-  
GATIVO CON HIERRO

**INVENCION DEL SR. ANDRÉS Y FABIA**

Es una de las que se encuentran hoy. Tal es su grato sabor, sus rápidos efectos, la suavidad con que los produce y la economía con que se le obtiene, pues la caja con doce papeles, sellados cada uno de por sí, y que aprovechan para seis dosis, cuesta solo 8 rs.

**ADMIRABLES CONDICIONES QUE REUNE**

Con el se puede chasquear á cualquiera presentándose como un refresco. Le sirve hasta de distracción al mismo enfermo al preparárselo cuando lo necesita. Se conserva indefinidamente. Le pueden tomar hasta los niños de pecho. A las señoritas jóvenes les es estremadamente útil, por la parte de preparación de hierro que lleva. Con su uso solo hay que privarse de la fecha. Puede tomarse á cualquier hora del día, etc., etc., poseyendo además la propiedad de ser el.

**ANTIDOTO SOBERANO**

de las enfermedades biliosas, de tal manera, que los enfermos del estómago, cuyo principal síntoma sea el vómito, estén persuadidos de que con el uso de la primera caja, se les regularizará en sus funciones, por muchos años que trascurrieran alterados.

Es el purgante que echará abajo á la tan renombrada pírga de Citrato de Magnesita; es la especialidad en una palabra, que como simple purgante y como remedio hétrico para las enfermedades del estómago, se conquistará la fama por sí sola.

Gran desconfianza á los señores farmacéuticos.

Depósito en Valencia, farmacia de su inventor D. J. Andrés y Fabia, calle de San Vicente, frente al caballo de San Martín.—Madrid, Moreno Miguel, Arenal, 2.—Barcelona, Padró, plaza Real, y Casasa, calle de Ancha, 61.—Zaragoza, Rios.—Sevilla, Mellado.—Alicante, R. Hernandez.

**LA FUSION DINÁSTICA.**  
REFLEXIONES POLÍTICAS

Un folio de 86 páginas en cuarto.—Edición de lujo.

Precio, cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

Se vende en Madrid, librerías de San Martín, Puerta del Sol; La Publicidad, pasaje de Matheo; Duran, Carrera de San Jerónimo; Cuesta, calle de Carretas; Lopez, calle del Carmen; Tejado, calle del Arenal; Olamendi, calle de la Paz, y Aguado, calle de Carretas.

Los que pidan diez ó más ejemplares, anticipando su importe en carta dirigida á Manuel Tello, calle de Isabel la Católica, núm. 23, solo pagarán á razón de cuatro reales cada ejemplar.

## PASTA Y JARABE DE BERTHE

A LA CODEINA.

Recomendados por todos los Médicos contra la gripe, el catarro, el garrofillo y todas las irritaciones del pecho, acóquidos perfectamente por todos los enfermos que obtienen con ellos alivio inmediato á sus dolencias: el Jarabe y la Pasta de Berthe han dispersado la codicia de los falsificadores.

Para que desaparezcan estas sustituciones censurables en alto grado, prevenimos que se evitirá todo fraude eligiendo sobre cada producto de Codeína, el nombre de Berthe en la forma siguiente:

Depósito general casa MENIER, en París, 37, rue Sainte-Croix de la Bretonnerie.

Nota. Los recientes experimentos del sabio fisiologista Claude Bernard, han justificado plenamente las maravillosas propiedades de estos productos, relatadas en el informe del doctor Aron. El Jarabe de Codeína está inscrito en el «Codex freres» como medicamento oficial por decisión del ministro de Instrucción pública, oido un dictamen de una comisión de notabilidades médicas y científicas de Francia, honor dispensado á muy pocos medicamentos nuevos.—Precio en España: jarabe, 46 rs. fresco; pasta, 9 rs. caja. Véndese en Madrid, en casa de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escorial y Sanchez Ocaña. La Agencia Franco-Española, 31, calle de Baldrich, sirve los pedidos. En provincias, sus depositarios.

(A.)

## FABRICACION DE LICORES

SIN NINGUN APARATO DE DESTILACION.

Bajo este título se acaba de publicar un hermoso tomo de 144 páginas, con la ayuda del cual se pueden componer y hacer por sí mismo y sin dificultad, con una gran economía de tiempo y de dinero, todos los licores franceses y extranjeros, así como todas las ratafías, jarabes para pastos, visnages y aguas de tocador. La cubierta es una obra maestra de cromolitografía. Franco por el correo, 12 rs.

Dirigir como valor sellos de correo á la Agencia Franco-Española, antes Exposición Extranjera, en Madrid, 31, calle del Sordo.

(A.)

## ENFERMEDADES DEL PECHO

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de Hipofosfito de sodio, de cal y de hierro del Dr. CHURCHILL.

Precio á francos el franco en París. Exijase el franco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANN, 12, Castiglione, París.

Las Tablillas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos caja, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfitos.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Srs. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega.

(A. 3,665.)

## LOS TROVADORES MARIANOS.

ALBUM RELIGIOSO LITERARIO

CONSAGRADO Á LA SANTÍSIMA VIRGEN MARIA.

Contiene una excelente colección de poesías de distintos poetas y muy particularmente de las señoras baronesas de Wilson, Sralegui, Lozano, Alfafas, Reoyo, Capará y otras.

Consta de dos tomos de 100 páginas cada uno, y hallándose ya terminado el primero y en prensa el segundo, se admiten nuevas suscripciones á los siguientes precios: Edición buena ó de lujo, con láminas, 25 rs. cada tomo.

Edición económica, sin láminas, 16 rs. id.

Edición económica, sin láminas, 10 rs. id.

Los pedidos de suscripciones se harán acompañando el importe de los dos tomos en letra ó sellos de medio real á nombre del editor D. Rafael Ruiz, Presbítero, calle de San Bernardo, 17, librería; el cual remitirá todo lo publicado y seguirá remitiendo por entregas hasta su conclusión que será muy en breve. Los señores que giren el valor del tomo primero solamente, se les remitirá entero, y tan luego como se halle terminado el segundo se les dará aviso directo para que efectúen su pago y sirvieses inmediatamente.

Los señores eclesiásticos que deseen hacer parte del pago por celebraciones en las ediciones primera y segunda, remitirán por cada tomo, por la primera, 10 rs. y un recibo de tres misas; y por la segunda 6 rs. y un recibo de dos misas. Estos recibos con el sello parroquial, á nombre del referido editor, aplicadas las misas intenciones dadas.

A los que de uno ú otro modo remitan el valor de los dos tomos, les regalaremos un ejemplar de cada uno de los siguientes folletos, que tambien tenemos en venta y remitiremos á quien remese su valor en sellos.

La Mujer Cristiana: consideraciones sobre la influencia de la Santísima Virgen en las sociedades cristianas, por doña Joaquina Ruiz de Mendoza, un real.

El Siglo XIX: siglo de Maria Immaculada, en verso, por D. Jaime Goig, medio real.

Láminas sueltas de la Purísima Concepcion de Murillo, á 2 1/2 rs. docena en negro, y 4 rs. á dos tintas.

Lecciones de Religión y moral, por el Presbítero D. Rafael Ruiz, 2 rs. ejemplar y 20 la docena.

vinos, Ultramar y extranjero, todos los de los periódicos católicos.

Actualmente da á luz una interesante obra titulada Las Serpientes, estudio zoológico-político, por E. Lasserre.

(G.)

## ALTAR Y TRONO

REVISTA HISPANO-AMERICANA

redactada por los más conocidos escritores católicos-monárquicos, y dirigida por los señores D. A. J. de Villadolsa y D. Valentín Gomez.

Se publica en Madrid los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de Mayo de 1869.

Consta de 24 páginas en folio, de letra compacta, con excelente papel y bellísima impresión, y cuesta en Madrid y provincias CINCUENTA REALES al año ó TRECE REALES TRIMESTRE, suscribiéndose en la administración, calle del Carbon, 4, 3.º, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, ó en la imprenta de La Esperanza.

En las librerías ó por medio de los comisionados costará 60 rs. al año ó 16 al trimestre.

A los suscritores por un año se les regalan dos retratos en targeta de D. Carlos de Borbon y uno de su augusta esposa doña Margarita, ó una de las dos obras que se indican en el prospecto.

Son comisionados de la Revista en pro-

## DE DON MANUEL MENDIA

Fisiología é higiene, 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.

Aritmética decimal analítica, 2 rs.

Plaza y otras principales. Rebaja por mayor, dirigiéndose á D. A. Arrial, Fuentes, 12, Madrid.

(Núm. 210.—3 v.—3, 10, 16.)

## DIGESTIONES DIFÍCILES

DOLORES DE ESTOMAGO

SU CURACION ES CERTA MERECIENDO AL VINO DE CHASSAING

Paris, 2, av. Victoria. En Madrid por mayor, 21, calle del Sordo, por menor, Borrell, Escorial, Moreno Miguel, y Sanchez Ocaña, Precio, 22 rs.